

FMR 14.3

COMEDIA FAMOSA
 ENTRE BOBOS
 ANDA EL JUEGO,
 DON LUCAS
 DEL CIGARRAL
 DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES

- | | | |
|-----------|---------------------|-------------------|
| Don Pedro | Don Antonio, Paje | Don Juan de Borja |
| Don Lucas | La Abuela, Graciosa | Dona Ana |
| Don Luis | Carrasco, Criado | Andrea, Criada |

JORNADA PRIMERA

Don Pedro. Llego al teatro
 Don Antonio. Paje
 Don Juan de Borja. También
 Dona Ana. Criada
 Carrasco. Criado
 Andrea. Criada



Como ella es de la
 Segun anda el mundo
 que parece que se ha
 en la profeta que se
 Don. A donde me
 Don. Pero que me
 para me y marido
 que me se hizo
 a los caños
 a los caños
 de los caños
 de los caños
 de los caños

H
I
D
I
I
S
Isab
And
Isab
Isab
y
O
d
Ana
n
J
a
p
Y



R / 110.206

COMEDIA FAMOSA.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO, DON LUCAS DEL CIGARRAL.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Pedro.</i>	*	<i>Don Antonio, Viejo.</i>	*	<i>Doña Isabel de Peraltas.</i>
<i>Don Lucas.</i>	*	<i>Cabellera, Gracioso.</i>	*	<i>Doña Alfonsa.</i>
<i>Don Luis.</i>	*	<i>Carranza, Criado.</i>	*	<i>Andrea, Criada.</i>

JORNADA PRIMERA.

Rafael

*Salen Doña Isabel con bohemia,
y Andrea criada.*

Isab. Llegò el coche?

And. Es evidente.

Isab. Y la litera? *And.* Tambien.

Isab. Què perezoso es el bien,
y el mal, ò què diligente!

Que mi padre, inadvertido,
darme tal marido intentel!

And. Marido tan de repente,
no puede ser buen marido:

Jueves tu padre escriviò
à Toledo; no es assi?

pues Viernes dixo que si,
y el Domingo por ti embidò.

Cierta esta boda serà,
segun anda el novio listo,
que parece que te ha visto
en la priessa que se dà.

Isab. A obedecer me condeno
à mi padre, amiga Andrea.

And. Puede ser que este lo sea,
pero no ay marido bueno:

Vèr como se hacen temer
à los enojos menores,

y aquel hacerse señores
de su perpetua muger.

Aquella templanza rara,
y aquella vida tan fria,

donde no ay un alma mia
por un ojo de la cara.

A Aque

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

Aquella vida tambien
sin cuidados, ni desvelos,
aquel amor tan sin zelos,
los zelos tan sin desdèn.
La seguridad prolija,
y las tibiezas tan grandes,
que pone un requi bro en Flandes,
quien llama à su muger hija.
Ha bien aya un amador,
destos que se usan aora,
que està diciendo, que adora,
aunque nunca tenga amor!
Bien aya un galàn, en fin,
que culto à todo vocablo,
aunque una muger sea Diablo,
dice que es un Serafin.
Luego, que es mejor se infiera,
(aya embuste, ò ademàn)
aunque mas finja un galàn,
que un marido aunque mas quiera.

Isab. Lo contrario he de creer
de lo que arguyendo estàs,
y de mi atencion veràs,
que el marido, y la muger,
que se han de tener, no ignoro,
en tàlamo repetido,
respeto ella à su marido,
y èl à su muger decoro.

Y este callando querer,
mayor voluntad se nombre,
que no ha de tratar un hombre
como à dama su à muger.

Y asì mi opinion veràs
de mi argumento evidente,
menos habla quien mas siente,
mas quiere quien calla mas.

No està llama solicito,
todo lenguas al arder,
porque un amor bachillèr
tiene indicios de apetito.

Y asì tu opinion sentencio
à mi enojo, ò mi rigor,
que antes es seña de amor
la cautela del silencio.

Digalo el discurso sabio,
si mas tu opinion me apura,
que no es grande calentura
la que se permite al labio.

La oculta es la que es mayor,
su dolor el mas molesto,
y aquel amor que es honesto,
es el que es perfecto amor.
No aquel amor siempre ingrato,
todo sombras, todo antojos,
que este nació de los ojos,
y aquel se engendra del trato.
Luego mas se ha de estimar,
porque mi fe se asegure,
amor que es fuerza que dure,
que amor que se ha de acabar.

And. Y di, un marido es mejor,
que en casa la vida passa?

Isab. Pues què importa que estè en casa,
como yo le tenga amor?

And. Y que es por fuerza, no es fiera
pension?

Isab. Tampoco me enfada.

And. Naciste para casada,
como yo para soltera.

Isab. Pues dexame.

And. Ya te dexo;

pero este chisgaravis,
este tu fino Don Luis,
galàn de tapa de espejo:
èste que habla à borbotones,
de su prosa satisfecho,
que en una orma le han hecho
vocablos, talle, y acciones:
què es lo que de ti ha intentado?

Isab. Èste hombre me ha de matar,
ha dado en no me dexar
en casa, calle, ni prado,
con una afsistencia rara:

Si à la Iglesia voy, alli
oye Miffa junto à mi;
si para el coche, èl se para;
si voy andar, yo no sè
como alli se me aparecè;
si voy en silla, parece
mi Gentil-hombre de à pie.

Y en efecto el tal señor,
que mi libertad apura,
visto, es muy mala figura,
pero escuchado es peor.

And. Habla culto?

Isab. Nunca entabla

len-

De Don Francisco de Roxas:

lenguage disparatado,
antes por hablar cortado,
corta todo lo que habla.
Vocablos de estrado fon
con los que à obligarme empieza,
dice credito, fineza,
recato, alhago, atencion.
Y desto hace mezcla tal,
que aun con amor no pudiera
digerirlo, aunque tuviera
mejor calor natural.
And. Ay señora mia! malo,
no le buelvas à escuchar,
que esse hombre te ha de matar
con los requiebros de palo.
Isab. Yo admitirè tu consejo,
Andrea, de aqui adelante.
And. Señora, el que es fino amante,
habla Castellano viejo.
El atento, y èl pulido,
que este pretende, creeràs,
fer escuchado no mas,
mas no quiere fer querido.
Isab. Andrea amiga, sabràs,
que tengo amor (ay de mi!)
à un hombre que una vez vi.
And. Dime, y no le has visto mas?
Isab. No, y à llorar me provoco
de un dolor enternecida.
And. Y què le debes? *Isab.* La vida.
And. No sabes quien es?
Isab. Tampoco.
And. Para que essa enigma crea,
còmo (te pregunto yo)
de la muerte te librò?
Isab. Oye, y lo sabràs, Andrea.
And. Para remediarlo falta
saber tu mal.
Isab. Oye. *And.* Di.
Dentr. Cab. Ha de casa; posa aqui
Doña Isabèl de Peralta?
And. Por ti preguntan: quien es?
Isab. Si vienen por mi?
And. Effen infiero:
quien es? *Sale Cabellera.*
Cab. Entrome primero,
que yo lo dirè despues.
Isab. Què quereis?

Cab. Si hablaros puedo:
si no os aveis indignado,
podrè daros un recado
de Don Pedro de Toledo?
Isab. Hablad, no esteis temeroso.
Cab. Buen talle! *Isab.* Hablad.
Cab. Yo me animo.
Isab. Quien es Don Pedro?
Cab. Es un primo
del que ha de fer vuestro esposo,
que viene por vos. *Isab.* Sepamos:
què es lo que embia à decir?
Dale una carta.
Cab. Que es hora ya de partir,
si estais prevenida ya.
Isab. Vamos:
Si esto que miro no es sueño,
no sè lo que puede fer;
còmo no me viene à vèr
esse primo de mi dueño?
And. O marido apretador!
Isab. Yo he de irme con tanta priessa?
Cab. Señora, es orden expressa
de Don Lucas mi señor:
y para èl delito fuera
no llegarle à obedecer;
manda, que aun no os venga à vèr
quando entreis en la litèra.
Isab. Quien esse Don Lucas es?
Cab. Quien fer tu esposo previene.
Isab. Excelente nombre tiene
para galàn de entremès:
vos le servís? *Cab.* No quisiera;
mas sirvole. *And.* Buen humor!
Cab. Nunca le tengo peor.
Isab. Còmo os llamais?
Cab. Cabellera.
Isab. Què mal nombre!
Cab. Pues yo sè,
que à todo calbo aficiona.
Isab. No me dirès, què persona
es Don Lucas? *Cab.* Si dirè.
Isab. Ay mucho que decir?
Cab. Mucho,
y mas espacio quisiera.
And. Tiempo ay harto, Cabellera.
Cab. Pues atended.
Isab. Ya os escucho.

Entre Bobos anda el Fuego, Don Lucas del Cigarral.

Cab. Don Lucas del Cigarral,
cuyo apellido moderno,
no es por su casa, que es
por un Cigarral que ha hecho,
es un Cavallero flaco,
desvaído, macilento,
muy cortíssimo de talle,
y larguísimo de cuerpo.
Las manos de hombre ordinario,
los pies un poquillo luengos,
muy baxos de empeyne, y anchos,
con sus Juanetes, y Pedros.
Zambo un poco, calbo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos defaliñado,
y quarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no solo espanta sus males,
pero espanta los agenos.
Si acafo duerme la siesta,
dá un ronquido tan horrendo,
que duerme en su Cigarral,
y le escuchan en Toledo.
Come como un Estudiante,
y bebe como un Tudesco,
pregunta como un señor,
y habla como un heredero.
A cada palabra que habla
aplica dos, ó tres cuentos,
verdad es, que son muy largos,
mas para esto no son buenos.
No ay lugar donde no diga
que ha estado, ninguno ha hecho
cosa que le cuente à él,
que él no la hiciesse primero.
Si uno va corriendo postas
à Sevilla, dice luego,
yo las corrí hasta el Perú,
con estár el mar en medio.
Si hablan de espadas, él solo
es quien mas entiende desto,
y à toda espada sin marca
la aplica luego el Maestro.
Tiene escritas cien Comedias,
y cerradas con su sello,
para si tuviere hija,
darfelas en dote luego.

Pero ya que no es galán,
mal Poeta, peor ingenio,
mal Musico, mentiroso,
preguntador, sobre necio,
tiene una gracia no mas,
que con esta le podrèmos
perdonar effotras faltas:
que es tan misero, y estrecho,
que no darà, lo que ya
me entenderàn los atentos.
Que come tan poco: el tal
Don Lucas, que yo sospecho,
que ni aun esto podrà dar,
porque no tiene esccrementos.
Estas, Damas, son sus partes,
contadas de verbo ad verbum,
esta es la carta que os traygo,
y este el informe que he hecho.
Quererle es tan cargo de alma,
como lo serà de cuerpo;
partiros, no hareis muy bien;
cafaros, no os lo aconsejo;
meteros Monja, es cordura;
apartaros del, acierto:
hermosa fois, ya lo admiro;
discreta fois, no lo niego,
y asì estimaos como hermosa;
y pues fois discreta, os ruego,
que antes que os vais à catar,
mireis lo que haceis primero.

Isab. Buen informe! *And.* Razonable.

Isab. Pero dime; cómo siendo
su criado, hablas tan mal
de las partes de tu dueño?

And. Como quien come su pan?

Cab. Yo le como? ni aun le almuerzo;
sirvo por mi devocion,
que hice un voto muy estrecho
de servir à un miserable,
y estoyle aora cumpliendo.

Isab. Pues os passais sin comer?

Cab. Si no fuera por Don Pedro
su primo, fuera criado
de vigilia. *Isab.* Y dinos esto;
Don Pedro quien es?

Cab. Quien es?

Es el mejor Cavallero,
mas vizarro, y mas galán,

que

De Don Francisco de Roxas.

que alabar puede el exceso;
y à no ser pobre, pudiera
competir con los primeros.
Juega la espada, y la daga
poco menos que el Pacheco
Narvaez, que tiene ajustada
la punta con el objeto.
Si torca, es Cantillana,
es un Lope si hace versos,
es agradable, cortès,
es entendido, es atento:
es galàn, sin presuncion,
valiente, sin querer serlo,
queriendo serlo bien quisto,
liberal, tan sin estruendo,
que dà, y no dice que ha dado,
que ay muy pocos que hagan esto.

And. Es posible que tu padre
eligiesse aquel sugeto,
pudiendote dar estotro?

Cab. No me espanto, que enefeto
este no tiene un ochavo,
y essotro tiene dinero.

And. Pues què importa que lo tenga,
si lo guarda? *Isab.* Yo no quiero
sin el gusto la riqueza:
decidme, y esse Don Pedro
tiene amor? *Cab.* Yo no lo sè;
mas tratanle casamiento
con la hermana de Don Lucas
Doña Alfonso de Toledo,
que puede ser melindrosa
entre Monjas; y os prometo,
que se espanta de un araña,
aunque estè cerca del techo.

Viò un raton el otro dia
entrarse en un agujero,
y la diò de corazon
un mal con tan grave aprieto,
que entre siete no podimos
abrir la siquiera un dedo;
pero son ellas fingidas,
como yo criado vuestro:
èl vienè ya à recibiros.

Isab. No vendrà, que vive el Cielo,
que oy ha de saber mi padre:—

Sale Don Antonio viejo.

Ant. Doña Isabèl, què es aquesto?

Isab. Es, que yo no he de casarme,
mandenlo, ò no tus preceptos,
con Don Lucas. *Ant.* Por què, hija?

Isab. Porque es miserable. *Ant.* Esso
no te puede à ti estàr mal
siendo su muger, supuesto
que vendràs à ser mas rica,
quando èl fuere mas atento.

Isab. Es porfiado. *Ant.* No porfiar
con èl, y te importa menos.

Isab. Es necio. *Ant.* El te querrà bien,
y el amor hace discretos.

Isab. Es feo. *Ant.* Isabèl, los hombres
no importa que sean muy feos.

And. Señor, es puerco. *Ant.* Limpiarle:
Sea lo que fuere enefeto,
yo os he de casar con èl;
serà mejor un mozuelo,
que gaste el dote en tres dias,
y que os dè à comer requiebros?

Noramala para vos,
casos con un Cavallero
que tiene seis mil ducados
de renta, y haceis pucheros?

què carta es essa? *Isab.* Una carta
de mi esposo. *Ant.* Y yo no tengo
carta alguna? *Cab.* No señor;
voy à llamar à Don Pedro,
porque hasta daros las cartas
no tuve orden para hacerlo:
guardeos el Cielo. *vase.*

Ant. El os guarde.

Isab. Quitadme la vida, Cielos.

Ant. Veamos; què dice la carta?

Isab. Dice asì. *Ant.* Ya estoy atento.

Lee Isab. Hermana, yo tengo seis mil y qua-
renta y dos ducados de renta de Majoraz-
go, y me hereda mi primo si no tengo hi-
jos: hanme dicho, que vos, y yo podemos
tener los que quisieremos; venios esta no-
che à tratar del uno, que tiempo nos que-
da para los otros. Mi primo và por vos,
poneos una mascarilla para que no os vea,
y no le bableis, que mientras yo viviere no
aveis de ser vista, ni oida. En las Ventas
de Torrejoncillo os espero, venios luego, que
no estàn los tiempos para esperar en Ventas.
Dios os guarde, y os dè mas hijos que à mi.

And.

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

And. Ay tal bestia! *Isab.* Dime aora bien de aqueste majadero.

Ant. Si harè , que no es disparate el que viene dicho à tiempo: Don Lucas es oy marido, y para empezar à serlo ha dicho su necedad como tal, porque enefeto, no es marido quien no dice un disparate primero.

Dale una mascarilla.

Isab. La mascarilla està aqui.

And. Y està en el zaguan Don Pedro.

Ant. Pues pontela antes que suba.

Isab. Si esto ha de ser , obedezco.

Ponese la mascarilla.

And. Llamaron.

Isab. Llegò mi muerte.

Ant. Abre la puerta.

And. Esto es hecho:

Sale Don Pedro , y Cabellera.

Sea usted muy bien venido.

Ant. Don Pedro , guardaos el Cielo.

Ped. Seais, señor Don Antonio,

bien hallado. *Ant.* Venis bueno?

Ped. Salud traygo ; y vos?

Ant. Sentaos.

Ped. Perdonadme , que no puedo, que me ha ordenado Don Lucas, que llegue , y no tome asiento, que os pida su esposa à vos, y que se la lleve luego.

Isab. Cielos , què es esto que miro! este no es el Cavallero à quien le debì la vida?

Andrea.

And. Què ay? què tenemos?

Isab. Este es el que te contaba, que tengo amor.

And. No te entiendo:

este es quien te diò la vida, como me dixiste. *Isab.* El mesmo.

And. Y este à quien quieres?

Isab. Tambien.

And. Si este es primo de tu dueño, què has de hacer?

Isab. Morir , Andrea.

Ped. Aunque no merezca veros,

si las congeturas ven, divina Isabèl , ya os veo, mas sois vos , que vuestra fama: mal aya el que lisongero, yendo à pintaros perfecta, aun no os retratò en bosquejo.

Hermoso enigma de nieve, que el rostro aveis encubierto para que no os adivinen, ni los ojo , ni el ingenio.

Geroglifico dificil, pues quando voy à entenderos, quanto sollicito en voces, tanto acobardo en silencios.

Permitid vuestra hermosura; mas no hagais tal , que mas quiero ver essa pintura en sombras, que aver de embiarla en lexos.

Claro cielo , sol , y rayo, que està essa nube texiendo,

venid à Toledo à ser el mas adorado objeto,

que supo lograr Cupido en los brazos de Hymenèo.

La voz de Don Lucas habla en mi voz , yo soy quien ciego à ser interprete vine de aquel amor estrangero.

Y pues sois rayo , alumbrad entre- sombras , y reflexos; pues sois cielo , y sol , usad de vuestros claros efectos.

Geroglifico , explicaos; enigma , dad à entenderos, pues descubriendoos sereis, con una causa , y à un tiempo,

el geroglifico , el rayo, el sol , la enigma , y el cielo.

And. Discreto parece el primo.

Isab. Advertid , señor Don Pedro, que se ha ido vuestra voz àzia vuestro sentimiento:

Doña Isabèl es mi nombre, no Doña Alfonsa , y no quiero que allà le representeis, y enfayeis en mi el requiebro.

Y aunque el favor me digais por el que ha de ser mi dueño,

no

no os estimo la alabanza
que me haceis, vedme primero,
y creerè vuestras lisonjas,
creyendo que las merezco.
Pero sin verme alabarme,
es darme à entender con esso,
ò que yo foy presumida,
tanto, que pueda creerlo;
ò que Don Lucas, y vos
teneis un entendimiento.

Ped. Pues el Sol, aunque se encubra
entre nubes, no por esso
dexa de mostrar sus rayos
tan claros, si no serenos.
El Iris, ceja del Sol,

mas hermoso està, y mas bello,
quando entre negros celages
es circulo de los Cielos.
Mas sobrefale una Estrella
con la sombra; los Luceros,
porque està obscura la noche,
no por esso alumbran menos.
Perfume el clavèl del prado
en verde carcel cubierto,
por las quiebras del capillo
dà à leer sus hojas luego.
Pues què importa que esta nube
aora no dexè veros,
si aveis de ser como el Iris,
Clavèl, Estrella, y Lucero?

Ant. Doña Isabèl, què esperamos?
A la litera. *Ped.* Teneos,
que vos no aveis de salir
de Madrid.

Ant. Por què, Don Pedro?

Ped. Porque no quiere mi primo.

Ant. Pues decidme, como puedo
dexar de ir à acompañar
à mi prima? demàs de esso,
que si yo no se la doy,
y lo que ordena obedezco,
como me podrá dar cuenta
de lo que yo no le entrego?

Ped. Todo esso està prevenido,
ved esse papel que os dexo,
con que no necesitais
de partiros.

Ant. Ya le leo:

què es esto? papel sellado.

Abre un pliego de papel sellado.

And. Què serà?

Cab. Yo no lo entiendo.

Lee D. Ant. Recibi de Don Antonio de
Salazar una muger, para que lo sea
mia, con sus raças buenas, ò malas,
alta de cuerpo, pelimorena, y don-
cella de facciones; y la entregare tal,
y tan entera, siempre que me fuere
pedida por nulidad, ò divorcio. En
Toledo à 4. de Septiembre de 638.
años.

D. Lucas del Cigarral. Toledo.

Isab. Para mi carta de pago?

Ant. Don Pedro, este Cavallero
piensa, que le doy muger,
ò piensa que se la vendo?

Cab. Pues yo sè que và vendida
Doña Isabèl. *And.* Yo lo creo.

Ant. Yo quiero ver à Don Lucas
en las Ventas: vamos luego;
ven, Isabèl. *Isab.* A morir:
valedme, piadosos Cielos!

Ped. Aunque està vuestra pintura
en borron, tiene unos lexos
dentro, que el alma retrata,
que casi son unos mismos.

Isab. Quien pudiera descubrirse!

Ped. Quien viera su rostro!

Isab. Cielos,

què nave hallò la tormenta
en las bonanzas del puerto!

Ant. Ea, Isabèl, à la litera.

And. Vè delante.

Cab. Allà te espero.

Ant. Yo lo errè, vamos.

Isab. Ya voy.

Ant. Què esperais?

Ped. Ya os obedezco.

Isab. Si fuèsse yo la que quiere?

Ped. Si este es mi perdido dueño.

Ant. Mas si Don Lucas es rico,
què importará que sea necio? *vans.*

Sa-

Entre Bobos anda el Fuego, Don Lucas del Cigarral.

Salen Don Luis, y Carranza criado.

Carr. No me diràs, Don Luis, adonde vamos?

ya en las Ventas estamos
del muy noble señor Torrejoncillo,
ù del otro segundo Peralvillo,
pues aqui la hermandad mesonitante
assaetèa à todo caminante:

Don Luis, habla, conmigo te aconseja,
no me diràs que tienes? *Luis.* Una quexa.

Carl. A què efecto has salido de la Corte?
en estas Ventas, di, què avrà que importe
para tu sentimiento?

di, què tienes, señor? *Luis.* Desvalimiento.

Carl. Dexa hablar afeytado;

y dime, à què proposito has llegado
à estas Ventas? refereme, enefeto,
què vienes à buscar? *Luis.* Busco mi objeto.

Carl. Què objeto? habládme claro, señor mio.

Luis. Solicito à mi llama mi alvedrio.

Carl. No acabaremos, y diràs que tienes?

Luis. Quieres que te procure à mis desdenes?

Carl. A oírlos en tu proa me sentencio.

Luis. Y en fin, han de salir de mi silencio?

Carl. Dilos, señor. *Luis.* Pues à mi voz te pido,
que hagas un agafajo con tu oido.

Carranza, amigo, yo me hallè inclinado,
costòme una deidad casi un cuidado:

mentalmente la dixè mi deseo,

aspiraba à los lazos de Hymenèo;

y ella viendo mi amor enternecido,

se dexò tratar mal del Dios Cupido.

Su padre, que colige mi deseo,

en Toledo la llama à nuevo empleo,

y oy sale de la Corte

para lograr, indigno, otro consorte:

por aqui ha de venir, y aqui la espero;

convalecer à mi esperanza quiero,

dando al labio mis impetus veloces,

à vèr què hacen sus ojos con mis voces.

Isabèl es el dueño,

verdad del alma, y alma deste empeño,

la que con tanto olvido

à un amante ferìò por un marido.

Suspìrarè, Carranza, vive el Cielo,

aunque me cueste todo un desconsuelo:

intimarèla todo mi cuidado,

De Don Francisco de Roxas:

aunque muera de averle declarado;
culparè aquel desdèn, que el pecho indicia,
aunque destemple ayrada la caricia;
mas si los brazos del consorte enlaza,
indignarème con el amenaza:
mis ansias, irritado, ayrado, y fiero,
trasladarè à las iras del azero,
que es descredito hallarme yo corrido,
quedandose mi amor tan desvalido.
Esta es la causa porque desta fuerte
yo mismo vengo à agafajar mi muerte;
de fuerte, que corrido, amante, y necio
vengo à entrar por las puertas del desprecio:
con vuelo que la luz penetrar ossa,
galantèo mi muerte mariposa;
porque en este desdèn, que amante estraño,
me fuelte mi alvedrio el defengaño,
y en este sentimiento
mi eleccion dexe libre mi tormento,
y para que Isabèl desconocida
logre mi muerte, pues logrò su vida,
Carl. Oì tu relacion, y maravilla,
que con quatro vocablos de cartilla,
todos impertinentes,
me digas tantas cosas diferentes.
Luis. Gente curfa el camino, si ha llegado?
Carl. Què es curfa? este camino està purgado?
Dentr. 1. Ha de la Venta.
Dentro todos. Ala. *Dentr.* 1. Ha seor Ventero,
ay que comer? *Dentr.* 2. No faltarà carnero.
Dentr. 1. Es casado usted? *Dentr.* 2. Mas ha de treinta.
Dentr. 1. Segun esso, carnero ay en la Venta.
Dentr. 3. Huesped, asì su nombre se celebre,
vendame un gato, que parezca liebre.
Dentr. todos. Ala. *Dentr.* 1. Què ay? *Dentr.* 2. Mentecato,
compra al huesped, que es liebre, y tira à gato.
Carl. Una dama, y un hombre miro. *Luis.* Quedo,
esperate, que vienen de Toledo.
Carl. Nada, pues, te alborote.
Dentr. 1. Donde van Dulcinèa, y Don Quixote?
Dentr. 2. Donde ha de ir, al Toboso por la cuenta.
Dentr. *Luc.* Voy al Infierno. *Dentr.* 1. Esso es à la Venta.
Dentr. *Luis.* Raro sugeto es este que ha llegado!
Carl. Aqueste es un Don Lucas, un menguado
de Toledo. *Dentr.* 1. Hà seor huesped, si le agrada,
echeme esse siambre en ensalada.
Dentr. 2. Si vâ à Madrid la Ninfa à estàr de assiento,

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

en la calle del Lobo ay aposento.

Dent. 3. Pues à fe que es muger de gran trabajo.

Dent. *Luc.* Pues voto à Jesu-Christo, si me baxo,
que han de entrar en la Venta por la posta.

Dentro todos. Gua, gua.

Dent. 1. Que la ha tendido Don Langosta.

Dent. *Luc.* Mentis, canalla.

Carl. Aora ha echado el resto.

Dent. *Luc.* Apeaos, Doña Alfonso, acabad presto,
porque quiero reñir. *Dent.* *Alf.* Detente, espera,
que me darà un desmayo, que me muera.

Dent. 1. Doña Melindre, dexele.

Dent. *Luc.* Què espero?
matarèlos à fe de Cavallero.

Dent. *Alfonso.* Detente, hermano.

Dent. *Luc.* Vinome la gana.

Salen Don Lucas, y Doña Alfonso.

Tengame cuenta usted con esta hermana.

Luis. No vè vusted, que es vaya?

Carl. Uced se tenga.

Luc. Conmigo no ha de aver vaya, ni venga.

Gentecilla. *Dent.* *todos.* Gua, gua.

Luis. Tened templanza.

Dent. 1. Embayne vuesaaced, señor Carranza.

Luc. A mi Carranza, villanchon malvado?

Carl. Yo soy Carranza, y soy muy hombre honrado,

Empuña la espada Carranza.

que yo tambien me atuso, y me abochorno.

Luc. Mientes tu, y cinco leguas en contorno.

Carl. Saquela. *Saca la espada.*

Luis. Tengase, que ya me enfada.

Luc. Dexeme darle solo esta estocada. *Luis.* Tened.

Luc. Yo he de tirarle este altibajo.

Luis. No me desperdiciéis este agasajo.

Luc. No os entiendo.

Alfons. Señor, mira. *Luis.* Repara,
que es mi sirviente.

Luc. Fuera. *Dent.* *Ped.* Pàra. *Dent.* *todos.* Pàra.

Luis. Una litèra entrò, y podeis templanos.

Luc. Aunque entre un coche tengo de mataros.

*Sale Don Pedro, Don Antonio, Cabellera, Andrea,
y Doña Isabèl con mascarilla.*

Ped. Què es esto? *Alf.* Tente, hermano,
detente. *Luc.* No me vayan à la mano.

Ant. Con quien riñe? *Luis.* Con este criado.

Ant.

De Don Francisco de Roxas.

Ant. Con un pobre criado así indignado?

Don Lucas, debaos yo aquesta templanza.

Luc. Yo pensè que reñia con Carranza.

Luis. Embaynad, pues os logro tan templado.

Luc. Primero ha de embaynar vuestro criado.

Carl. La espada defempuño, *Em'aynen.*

y obedezco. *Luc.* Embayno la de Orruño.

Isab. Andrea, què mal hombre!

Andr. Què osco, y negro!

Luc. Por mi cuenta, señor, vos fois mi suegro?

Ant. Vuestro padre ferè. *Ped.* Muero abrafado.

Alf. Don Pedro, què ferà que no me ha hablado?

mas tambien puede fer que no me vea.

Isab. Doña Alfonso es aquella, amiga Andrea.

Luis. Esta es Doña Isabèl. *Carl.* Callar intenta.

Andr. Don Luifillo tambien està en la Venta.

Luis. No puedo resistirme.

Isab. Que hasta aquí aya venido à perseguirme!

Luc. Y hala visto mi hermano? *Ant.* Ni la ha hablado.

Luc. Vino siempre cubierta? *Ant.* Así ha llegado.

Luc. Y en fin me quiere bien? *Ant.* Por vos se muere.

Luc. Y la puedo decir lo que quisiere?

Ant. Sì podeis. *Luc.* Puedo? *Ped.* Sì, obligarla intenta.

Luc. Pues así os guarde Dios, que tengais cuenta.

Un amor, que apenas osa
à hablaros, dice fièl,
que una de dos, Isabèl,
ò fois fea, ò fois hermosa.
Si fois hermosa, se acierta
en cubrir cara tan rara,
que no ha de andar vuestra cara
con la cara descubierta.
Si fea, el taparos fea
diligencia bien lograda,
puesto que estando tapada,
nadie fabrà si fois fea.
Que todos se han de holgar, digo,
con vos, si oy hermosa os vèn;
mas si os vèn fea, tambien
todos se holgaràn conmigo.
Pues estaos así por Dios,
aunque os parezca importuno,
que no se ha de holgar ninguno,
ni conmigo, ni con vos.

Isab. Què hombre es este, Andrea?

Andr. El peor

que he visto, señora mia.

Ant. Què necesidad! *Luis.* Grosseria.

Luc. No me hablais? *Isab.* Digo, señor,

que debo agradecimiento

à ansias, y pasiones tales,

pues en vos admiro iguales

el talle, y entendimiento.

La fama que vos teneis,

por ser quien fois, os aclama:

pero no dixo la fama

tanto como mereceis.

Y así la muerte resisto

tarde, pues quiero decir,

que en viendoos pensè morir,

y ya muero aviendoos visto.

Luc. Lindo ingenio!

Ant. Así lo crea

vuestra pasión prevenida.

Luc. Què decis?

Ped. Que es entendida,

y debe de ser muy fea.

Alf. Haz que el rostro se descubra,

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarval.

hermano, si verla intentas.

Luc. Dexadmela brujulear,
que pinta bien.

Alfons. A què esperas?

Luc. Isabèl, hacedme gusto
de descubriros, y fea
la mascara el primer velo
que corrais à la modestia,
que estàn aqui debatiendo
si fois fea, ò no fois fea.
Y si acaso fois hermosa,
no es justicia, que yo tenga
mancilla en el corazon,
porque no tengais verguenza.

Isab. Los que son en vos preceptos,
han de fer en mi obediencias:
yo me descubro.

Quitase la mascarilla.

Luc. Lenòme:

Don Antonio, à fe de veras,
que haceis excelentes caras.

Ant. Era su madre muy bella.

Ped. Vive Dios, que es Isabèl,
à quien en la rubia arena
de Manzanares, un dia
librè de la muerte fiera.

Luc. Què os parece la fachada,
primo mio? hablad.

Ped. Que es buena.

Isab. Ya me conociò Don Pedro,
porque son los ojos lenguas.

Ped. Y à ti què te ha parecido,
Doña Alfonsa?

Alfons. Que es muy fea.

Ped. Eres muger, y no quieres,
que alaben otra belleza.

Luc. Pensando estoy que deciros,
despues que os vi descubierta,
que no sè lo que me diga.

Pedro. Ped. Señor.

Luo. Oyes, llega,
y di por la boca verbos,
ò lo que à ti te parezca:
hablala del mismo modo
como si yo mismo fuera;
dila aquello que tu sabes,
de Luceros, y de Estrellas,

tierno como el mismo yo,
hasta dexarla muy tierna:
que cubierto, yo me atrevo
à hablar como una manteca;
pero en mi vida he sabido
hablar tierno à descubiertas.

Ped. Yo he de llegar?

Luc. Si, primillo,
con mi propio poder llegas.

Ped. Con què alma la he de decir
los requiebros, y ternezas,
si es fuerza que aya de hablar
con la tuya? *Luc.* Con la vuestra:
Señora, allà và Perico,
no ay sino teneos en buenas,
y advertid, que los requiebros
que os dixere, los requiebra
con mi poder, respondelde
como si à mi propio fuera:
empezad. *Ped.* Ya te obedezco.

Isab. Deme mi dolor paciencia.

Andr. Lindo empleo hizo Isabèl.

Ped. Amor alas tiene, vuela.

Surgiò la nave en el puerto,
hallò el Piloto la estrella,
diò el arroyo con la rosa,

faliò el arco en la tormenta,
gozò el arado la lluvia,

hallaron al Sol las nieblas,
rompiò el capillo la flor,

encontrò el olmo la yedra.
Tortola hallò su consorte,

el nido el ave ligera,
que esto, y averos hallado,

todo es una cosa mesma.
Bien aya esse velo, ò nube,

que piadosamente densa,
porque no ofendieffe al Sol,

detuvo à la luz perplexa.
Yo he visto nacer el dia

con clara luz, y serena,
para castigar el prado,

ò ya en sombras, ò ya en nieblas.
Yo he visto influir al Sol

serenidades diversas,
para enganar al mar cano

con una, y otra tormenta.

Ped.

Pero engañarme con sombras,
y herir con luz, es destreza,
que ha inventado la hermosura,
que es de las almas maestra.
Vos sois mas, que aquello mas,
que cupo en toda mi idèa,
y aun mas que aquello que miro,
si ay mas en vos, que mas sea.
Que tan iguales se añudan
en vos ingenio, y belleza,
vuestro donayre tan uno
se ha unido con la modestia,
que si rendir me no mas
que à la hermosura quisiera,
el ingenio me ha de hacer,
que del ingenio me venza.
Si del donayre el recato
es quien igual me sujeta,
porque como estas virtudes
estàn unidas, es fuerza,
que ò no os quiera por ninguna,
ò que por todas os quiera.

Luc. Aprieta la mano, Pedro,
que esso es poco.

Ped. Hermosa Hiena,
que alhagaste con voz blanda,
para herir con muerte fiera,
còmo, decidme, de ingrata
soberviamente se precia,
quien me ha pagado una vida
con una muerte sangrienta?
Desde el instante que os vi,
se rindieron mis potencias
de fuerte:.- *Isab.* Mirad, señor,
que es grosseria muy necia,
que me vendais un desprecio
à la luz de una fineza.
No entra amor tan de repente
por la vista, amor se engendra
del trato, y no he de creer,
que amor que entra con violencia,
dexe de ser como el rayo,
luz luego, y despues pavesa.

Ped. No engendra el amor al trato,
Isabel, que si esso fuera,
fuera querida tambien,
siendo discreta una fea.

Isab. El trato engendra al amor;
y para que la experiencia
lo enseñe, si no ay agrado,
es cierto que no ay belleza.
El agrado es hermosura,
para el agrado es de essencia,
que aya trato: luego el trato
es el que el amor engendra.

Ped. Con trato amor, yo confieso,
que es perfecto; mas se entienda,
que amor puede aver sin trato.

Isab. Pero en fin, amor se acendra
en el trato.

Ped. Decis bien.

Isab. Pues si es asì, luego es fuerza,
que os quede mas que quererme,
si mas que tratarme os queda.

Luc. No me agradan estos tratos.

Ped. Concedo essa consequencia,
mas ya os trata amor, si os oye,
ya os quiere amor.

Luc. Mucho aprieta.

Isab. Y me quereis? *Ped.* Os adoro;
solo falta, que yo vea
vuestro amor.

Isab. Diràle el tiempo.

Ped. No le deis al tiempo treguas,
teniendo vos vuestro amor.

Isab. Pues como à mi esposo es fuerza
quereros.

Pedro. Serè dichoso.

Isab. Esta mano, que lo es vuestra,
lo dirà. *Luc.* No es sino mia;

Tomala la mano D. Lucas.

y es muy grande desvergüenza,
que os tomeis la mano vos,
sin darmela à mi la Iglesia:
Primillo, fondo en cuñado,
idos un poco à la lengua.

Ped. Si yo hablaba aqui por vos,

Luc. Sois un hablador, y ella
es tambien otra habladora.

Isab. Si vos me disteis licencia.

Luc. Si, pero sois licenciosa.

Ped. Como tu dixiste, que era
poco lo que la decia.

Luc. Poco era, quien os lo niega;

mas



Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

mas ni tanto, ni tan poco.

Alfons. Que ella le hablasse tan tierna,
y que el le adore tan fino!

Luc. Doña Alfonso.

Alfons. Què me ordenas?

Luc. Llevaos con vos esta mano.

Dala la mano de Doña Isabèl.

Alfons. Si harè, y pido que me tengas
por tu amiga, y servidora;
y tu, enemiga. *apart.*

Luc. En Illescas
me he de casar esta noche.

Alf. Hasta ir à Toledo espera,
para que Don Pedro, y yo
nos casemos, y alli seau
tu boda, y la mia juntas.

Isab. Antes quiera Amor, que muera. *ap.*

Luc. Señora mia, no estoy
para esperaros seis leguas.

Luis. Muerto estoy; à acompañaros
irè con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda:
yo soy Don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.

Luc. No os conozco en mi conciencia.

Luis. Y amigo de vuestro padre.

Luc. Sed su amigo norabuena;
pero no aveis de ir conmigo.

Cab. Llega el coche. *And.* La litèra.

Luis. Yo he de ir con vos.

Luc. Voto à Dios,
que me quede en esta Venta.

Luis. Ya me quedo.

Luc. Gran favor! *Isab.* Muerta voy.

Cab. Hermosa bestia!

Alf. Muriendo de zelos parto.

Ped. Que esto mi dolor consienta!

Ant. Que esto mi prudencia sufra!

Isab. Que esto influyesse mi estrella!

Luc. Alfonso, guardas la mano?

Alfons. Si señor.

Luc. Pues tened cuenta,
entre Bobos anda el juego:
Pedro, entrad.

Ped. Cielos, paciencia.

Luc. Guardeos Dios, señor D. Luis.

Luis. Allà he de ir, aunque no quiera.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Don Pedro en jubon, con sombrero, ca-
pa, y espada, y Cabellera medio desnudo
por el patio del Meson.*

Cab. Adonde vàs, señor, desta manera,
medio desnudo? *Ped.* Calla, Cabellera.

Cab. A las dos de la noche, q ya han dado,
de mi medio columpio me has sacado,
y discurrir no puedo
donde aora me llevas.

Ped. Habla quedo. *(rada)*

Cab. Si hemos de ir fuera, aqui miro cer-
la puerta principal de la posada.

Ped. No ha sido esse mi intento.

Cab. Pues adonde hemos de ir?

Ped. A este aposento.

Cab. Don Lucas aqui duerme recogido,
que se oye en todo Illescas el ronqui-
Doña Alfonso su hermana *(do;*
duerme en otra alcobilla à èl cercana.

Ped. Y el padre de Isabèl?

Cab. Duerme à aquel lado,
en aquel aposento. *Ped.* Està cerrado?

Cab. Cerrado està, di lo que quieres, ea.

Ped. Y donde estàn Doña Isabèl, y Andrea?

Cab. En esta sala estàn.

Ped. Vèn poco à poco,
que la tengo de hablar.

Cab. Si no estás loco, *(do;*
que has de perder el sexo he imagina-
què es esto? tu, señor, enamorado
de una muger, que serlo presto espera
de D. Lucas? *Ped.* Si, amigo Cabellera.

Cab. Tèn, señor, mas templanza;
tù faltar de tu primo à la constanza?
còmo, tù enamorado de repente?

Ped. Mas anciano es el mal de mi accidète;
figlos ha que padezco un mal eterno.

Cab. Yo tuve tu accidente por moderno;
pero si tiene tanta edad, mas sabio
quiero saber tu pena de tu labio:
dime tu amor, que ya quiero escucharle.

Ped. Què intentas con oirle?

Cab. Disculparle.

Ped.

De Don Francisco de Roxas.

Ped. Me ayudaràs despues?

Cab. Soy tu criado.

Ped. Oyenos alguien?

Cab. Todo està cerrado.

Ped. Tendràs secreto? *Cab.* Ser leal intento.

Ped. Pues escucha mi amor.

Cab. Ya estoy atento.

Ped. Era del claro Julio ardiente dia,
Manzanares al Soto presidia,
y en clase, que la arena ha fabricado,
lecciones de cristal dictaba al Prado,
quando al morir la luz del Sol ardiente,
folicito bañarme en su corriente;
en un cavallo sendas examino,
y à la Casa del Campo me destino:
Llego à su verde falda,
elijo fertil sitio de esmeralda,
del cavallo me apeo,
creo la amenidad, el cristal creo,
y apenas con pereza diligente
la templanza averiguo à la corriente,
quando alegres tambien como veloces,
à un lado escucho femeniles voces.
Guio à la voz los ojos prevenido,
y solo la logre con el oido;
piso por las orillas, y tan quedo,
que pensè que pisaba con el miedo:
mas la voz me encamina, y mas me llama,
voy apartando la una, y otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera
à una deidad hallè desta manera.
Todo el cuerpo en el agua hermoso, y bello,
fuera el rostro, y en roscas el cabello,
deshonesto el cristal que la gozaba,
de vanidad al Soto la enseñaba;
mas si de amante el Soto la queria,
por gozarsela èl todo, la cubria.
Quisieron mis deseos diligentes
verla por los cristales transparentes,
y al dedicar mis ojos à mi pena,
estaba al movimiento de la arena,
ciego, ò turbio el cristal; y dixè luego:
Quien con esta deidad no ha de estàr ciego?
Turbio el cristal estaba,
y quanto mas la arena le enturbiaba,
mejor la vi, que al no ver la corriente,
sola era su deidad lo transparente;

no el rio, no, que al gozar tanta hermosura,
èl es quien se bañaba en su blancura.
Cubria, para ser segundo velo,
tunica de cambray todo su cielo,
y solo un pie movia el cristal blando,
sin duda imaginò, que iba pisando:
pero quando sin verse se mostraba,
un plumage del agua levantaba,
del curso propio con que se movia,
viale entre el cristal, y no le via,
que distinguir no supo mi alvedrio,
ni quando era su pie, ni quando el rio:
Procuraban ladrones mis enojos
robar sus perfecciones con los ojos,
quando en pie se levanta toda yelo,
cubre el cristal lo que descubre el velo:
recatome en las ramas dilatadas,
prevenidas la esperan sus criadas;
dicensela todas, que à la orilla passe,
y nada se dexò, que yo robasse:
y en fin, al recogerla,
tiritando saliò perla con perla;
y yo dixè abraçado:
ò què bien me parece el fuego elado!
Sale à la orilla, donde verla creo,
ponenseme delante, y no la veo:
enjugala el alhago prevenido
la nieve que ella havia derretido;
quando un toro con ira, y ofadìa
(que era dia de fiestas este dia,
desciende de Madrid al rio; y luego
mas irritado, si, que no mas ciego,
quiere cruel impio
de corage beberse todo el rio:
bebe la blanca nieve, y su misma sangre bebe.
El pecho, pues, herido, el cuello roto,
parte à vengar su injuria por el foto,
las cortinas de ramas desfabrocha,
facude con la cox à la garrocha,
y à mi hermosa deidad vencer procura;
que se quiso estrenar en la hermosura:
Huyen, pues, sus criadas con rezelo,
y ella se honesta con segundo velo;
que aunque el temor la hallò desprevenida,
quiso mas el recato, que la vida.
Yo, que miro irritarse el toro ayrado,

de

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

de amor, y de piedad à un tiempo armado,
indigno la pafsion, librarla espero,
y dandole advertencias al azero,
(ofadia, y pafsion à un tiempo junta)
el corazon le paffo con la punta,
con tan felice fuerte,
que ni un bramido le costò la muerte.
Conoce, que à mi amor debe la vida,
honestamente la hallo agradecida;
menos, viendola mas, mi amor mitigo;
entra dentro del coche, y yo la figo:
cierra luego la noche,
entre otros, con lo obscuro pierdo el coche;
buscala, y no la encuentra mi cuidado:
voyme à Toledo, donde enamorado
le dixè mis finezas con enojos
à aquel retratò, que copiè en los ojos.
Quexome solo al viento,
procurame mi primo un casamiento,
la execucion de fus preceptos huyo;
voy à Madrid à efectuar el fuyo:
buelvo con Isabèl (nunca bolviera)
cubre el rostro Isabèl (nunca le viera)
pues dice mi esperanza, oy mas perdida,
que es Isabèl à la que di la vida;
por valor, ò por fuerte,
que es Isabèl la que me dà la muerte.
Y en fin, amante fi, y no satisfecho,
de la sombra esta noche me aprovecho;
à vengar con mis voces este agravio,
falga esta calentura por el labio:
sepa Isabèl de mi cruel tormento,
afusten mis suspiros todo el viento;
sean aora, que Isabèl me dexa,
interpretes mis voces de mi quexa;
suceda todo un mal à todo un daño,
valgame un riesgo todo un defengaño.
Aora la he de hablar, verla porffio,
dexame que use bien de mi alvedrìo:
dexa que à hablarla llegue,
para que esta tormenta se fofsiegue;
dexame que la obligue,
para que este cuidado se mitigue,
y porque al referir pena tan fiera,
mi gloria dure, y mi tormento muera.
Cab. Tu relacion he escuchado,
y por Dios que me lastimo,

que se enamore quien tiene
tan lindos cinco sentidos.
Tù, señor, enamorado?
Ped. Es el fugeto divino.
Cab. Y tu muy lindo fugeto;
pero puesto que has venido
à hablar con Doña Isabèl,
llega falso, y habla fino:
pero no andaràs muy falso
con Don Lucas, que es tu primo,
pues tu la amabas primero,
y èl hasta ayer no la ha visto.
Y en llegando à enamorarse
un hombre à todo alvedrìo,
no ay hermano para hermano,
ni ay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
como ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?
Todos estàn recogidos
los huespedes del meson:
llamarè? *Ped.* Llama quedito.
Cab. No fea que el huesped nos sienta,
que es el huesped mas cocido,
que ay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.
Ped. Oyes? viste anoehè entrar
à un Don Luis, que se hizo amigo
de Don Lucas?
Cab. Embozado
tras la litèra se vino,
y anoche tomò posada
en el meson.
Ped. Y has sabido
à què viene? *Cab.* Galantèa
à Isabèl, que asì lo dixo
su criado à otro criado,
y aqueste criado mismo
à otro criado despues,
como criado fidedigno,
se lo contò, y èl à mi:
yo aora à ti te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto, y que no ha visto.
Ped. Pues con amor, y con zelos
à un tiempo me determino
à hablar à Isabèl.

Cab.

De Don Francisco de Roxas.

Cab. Pues manos
al amor : Amo , y amigo,
llego ? *Ped.* No llegues , espera,
que están abriendo el postigo
por de dentro. *Cab.* Dices bien.

Ped. Què serà?

Cab. No lo he entendido.

*Sale Doña Isabèl medio desnuda,
y Andrea por otro aposento.*

Isab. No me detengas , Andrea.

And. Donde vàs?

Isab. A dar suspiros
à los Cielos de mis queexas.

And. Template.

Isab. No espero alivio.

And. Què intentas?

Isab. Buscar mi padre.

And. Está aora recogido.

Isab. Vèn à despertarle , Andrea,
que no ha de ser dueño mio
Don Lucas.

And. Refuelta estás.

Ped. Arrimate.

Cab. Ya me arrimo.

And. Y si no quiere tu padre?

Isab. No es dueño de mi alvedrio.

And. Pues quien ha de ser tu esposo?

Isab. Don Pedro ha de serlo mio,
ò ninguno lo ha de ser:
si no es que desconocido
à Alfonso quiere. *Ped.* Pedidme
albricias , alma , y sentidos.

And. Buelvete à dormir.

Isab. No puedo.

Cab. Cenò poco , no me admiro.

Isab. En què aposento hallarè
à mi padre? *And.* No le he visto
recoger , yò no lo sè:
en aviendo amanecido
podràs hablarle. *Isab.* No alargues
plazos à un dolor prolijo:
Don Pedro ha de ser.

Encuentra con Don Pedro.

Ped. Don Pedro,
infelice dueño mio,
ha de ser quien te adore

tan amante , y tan rendido,
que han de ser alma , y potencias
lo menos que os sacrificio.

Isab. Quien es?

Ped. Quien no os ha ganado,
quando ya os huvo perdido,
el que os ha grangeado à penas,
el que os mereciò à suspiros,
el que os sollicita à riesgos,
el que os procura à cariños.

Isab. Hablad quedo , y ved que estamos:

Ped. Templar la voz no resisto,
que esta es la voz de mi amor,
y està mi amor encendido.

Isab. Señor Don Pedro , si oïsteis
la verdad del dolor mio,
si aún no os ha costado un ruego
la compasion de un cariño,
no os llameis tan infeliz
como decís , pues no he dicho
acafo que tengo amor,
y ya vos lo aveis sabido.
Dexad para el desdeñado
la queixa , llamefe el digno
feliz , y infeliz se llame
el que nunca ha merecido.

Yo si que soy desdichada,
pues os quiero , y lo repito,
y estando vivo el amor,
tengo à los zelos mas vivos.
Ya avreis templado con verme
el mal de no averme visto;
este si es mal , pues que tiene,
viendoos mas , menos alivio.

Doña Alfonso ha de ser vuestra,
A con que viene à ser preciso,
que no lo pueda yo ser,
ni pueda llamaros mio.
Ella es quien dice , que os quiere,
con que yo naturalizo
à mis bastardos temores,
que son de mis zelos hijos.
Mitad , pues , qual de los dos
el mas infeliz ha sido,
pues vos lograis un amor,
y yo unos zelos concibo.

Ped. Yo , Isabèl , no tengo zelos;

C

yo,

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

yo, decís vos, que me libro
de una verdad, que la cubro
con la sombra de un indicio.
No es la flor Clicie, Don Luis,
que constante à los peligros,
està azechando los rayos
de vuestro Oriente vecino?
No viene à amaros, señora?
no viene tras vos? no he visto
que os quiere?

Isab. Y quien es el Sol?
no con falsos filogifimos
me arguyais, quando estais vos
respondiendos à vos mismo.
Si es la Clicie flor Don Luis,
quando el Sol la Clicie quiso?
quando para desdeñarla
no es cada rayo un aviso?
Si soy Sol, como decís,
quando mis rayos no han sido
para desdeñarle ardientes,
y para abrafarle tibios?
Què os daña à vos, que èl me quiera,
pues veis que yo no le estimo?
mucho mas florece el premio
de la competencia al viso.
Al clavèl quiere la rosa,
y èl està desvanecido,
de vèr que le ayan premiado
en competencias del lirio.
Olmo, que abrazò à la yedra,
està mas agradecido,
de vèr que siendo èl distante,
se olvidasse del vecino.
Así, què importa que amante,
constante, atento, y activo
me quiera Don Luis à mi,
si con vèr un amor mismo
en los dos, con ser à un tiempo
tan constantes como finos,
fois el preferido vos,
y es èl el aborrecido?

Ped. Luego aunque me quiera à mi
Doña Alfonso, no ay indicio
para zelos. *Isab.* Si le ay;
porque vos no me aveis dicho
que no la queréis; y yo,

que aborrezco à Don Luis digo.
Ped. Pues yo solo os quiero à vos.
Isab. Que no me alhagueis os pido
con el amor, si despues
me matais con el olvido:
que mucho peor serà,
si no le teneis, fingirlo,
que si le teneis, callarle;
pues por mas decente elijo,
que me oculteis vuestra llama,
y os halle despues mas fino,
que no hallarme aborrecida,
pensando que me han querido.

Ped. Pulid el bruto diamante
de mi amor, en cuyos visos
hareis claras experiencias
del fondo del dolor mio.
Isab. Pues elijase un remedio,
para evitar los designios
de mi padre. *And.* Cè, señores.

Ped. Què es lo que dices?
And. Que miro
abrir aquel aposento.

Ped. Cuyo es?
And. El de Don Luisillo.

Ped. Donde irà?

And. Avrà madrugado,
para tomar el camino
antes que amanezca.

Cab. Es cierto.

Isab. Pues, señor, yo me retiro,
no me vea. *Ped.* Bien eliges.

Isab. Quedate à Dios, dueño mio.

Ped. En fin, me querràs?

Isab. Soy tuya.

Ped. Y Don Luis?

Isab. Es mi enemigo:
y Alfonso? *Ped.* Matela amor.

Cab. Acabad, cuerpo de Christo,
que està Don Luis en el patio.

Isab. Pues yo me voy, ven conmigo.

Cab. Señor, entra tu tambien,
porque Don Luis ha salido,
y puede verte al passar
à tu aposento, y colijo,
que no puede juzgar bien
de verte à esta hora vestido.

Isab.

De Don Francisco de Roxas.

Ifab. Mirad , Don Pedro:--

Ped. Qué importa
que estè un instante contigo,
en tanto que este Don Luis
sale fuera?

And. Bien ha dicho:
luz tienes , y eres honrada,
que èl te quiere bien he oido,
y los que son mas amantes,
son los menos atrevidos.

Ifab. Pues cierra.

And. La puerta cierra.

Ped. Tu quedate aqui escondido,
pues no importa que te vea.

Cab. Obedecerte es preciso.

And. Lo dicho dicho , Lacayo.

Cab. Fregona , lo dicho dicho.

Entranse en el aposento de Doña Isabèl.
los tres , queda Cabellera fuera,
y salen Don Luis , y Car-

ranza.
Carr. A media noche , señor,
donde vàs?

Luis. Nada te espante,
voy à intimar à mi amante
la justicia de mi amor.

Carr. No alcanzo tu pensamiento.

Luis. Huella quedo. *Carr.* No diràs
donde à estas horas vàs?

Luis. Solicito su aposento.

Carr. Tèn cordura , tèn templanza;
que esto un hombre cuerdo intente!
y si Don Lucas te sienta?

Luis. No me aconsejes , Carranza.

Carr. Durmiendo à todos aora
con un mismo sueño igualo,
no seas Arias Gonzalo,
si està hecho el Meson Zamora.
De verla no es ocasion,
y està en qué la vàs à hablar,
fólo es hora de buscar
à la moza del Meson.

Luis. A dedicar almas mil
vengo à la luz , por quien veo,
porque nunca yo flaqueo
de esse accidente civil.

Carr. Si ello ha de ser , vámos , pues,

mitiga tu sentimiento.

Luis. Sabes qual es su aposento,
Carranza amigo? *Carr.* Este es:
Anoche se recogió
en este aposento. *Luis.* Y di,
estàs cierto en esso? *Carr.* Si.

Luis. Pues llama:

*Llame Carranza à otro aposento , que
estè enfrente del de Isabèl.*

Responden? *Carr.* No.

Luis. Otra vez puedes bolver
à llamar por si despierta.

Carr. Llamo.

Dentro Doña Alfonsa.

Alfons. Quien anda en la puerta?

Luis. Esta no es voz de muger?
quien serà? *Carr.* Isabèl sería.

Luis. Si es Andrea? *Carr.* No señor,
que yo conozco mejor
su voz , que la propia mia.

Luis. Dudoso en la voz estoy.

Carr. No es Andrea , señor.

Luis. Pues
si no es Andrea , ella es.

Sale Doña Alfonsa medio desnuda.

Alfons. Quien llamaba aqui?

Luis. Yo soy. *Alfons.* Quien fois?

Carr. Abrieron la puerta.

Luis. Dueño hermoso de mi vida,
quien os procurò dormida,
y os ha logrado despierta,
fóy quien con fuego veloz:--

Alfons. Que es D. Pedro he imaginado,
como habla disimulado,
no le conozco en la voz.

Luis. Trocar procura en caricias
alhagos de un ciego Dios;
fóy el que viene tras vos.

Alfons. Don Pedro es amor, albricias.

Luis. Soy quien os quiere tan fiel:--

Alfons. Pues como (si es esso así)
no me hablasteis quando os vi?

Luis. Tiene razón Isabèl.
No hagais desatenta enojos
las que obtè finezas fabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

Alfons. Perdonad, que rezelè
(que es desconfiada quien ama)
que mirabais à otra dama.

Luis. Es verdad que la mirè;
pero puesto su arrebol
de essa luz en la presencia,
conoci la diferencia
que ay de la tiniebla al Sol.

Alfons. Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca;
mas como yo os lo parezca,
no quiero ser mas hermosa:
Creer quiero lo que decís,
y valerme del consuelo.

Cab. Doña Alfonsa, vive el Cielo,
es la que habla con Don Luis:
Buena es la conversacion!
que este Don Luis ignora,
cosa que le diese aora
algun mal de corazón.

Luis. Sola una ocasion deseo,
en que yo pueda mostrar:-

Alfons. Don Lucas ha de estorvar
nuestro amor. *Luis.* Así lo creo;
pero podeis estar cierta,
que no ha de lograr su intento,
pues quando este casamiento:-

Dentro Don Lucas.

Luc. Ola, quien anda en la puerta?

Luis. Quien es?

Alfons. Don Lucas, que harè?

Cab. Sentido los ha por Dios.

Luis. Don Lucas està con vos?

Alfons. Pues donde quereis que està?

Luis. Darè quexas à los Cielos;
así premiasteis mi amor?
como:- *Alfons.* Què es esto, señor?
de Don Lucas teneis zelos?

Luis. Yo he de ver:-

Alfons. Tened templanza.

Carr. No es tiempo de hacer extremos,
vente.

Alfons. A Dios, luego hablarèmos. *vas.*

Luis. Què es esto, amigo Carranza?

Carr. En la ceniza hemos dado
con el amor. *Luis.* Ven tras mi.

Carr. Sale ya Don Lucas? *Luis.* Si.

Carr. Por Dios que se ha levantado.

Luis. Perdi famosa ocasion.

Vanse los dos.

Cab. Pulgas lleva el Don Luifillo;

pero no me maravillo,
que ay muchas en el Mefon.

A dormir de buena gana
me fuera: señor, no ay gente,

Llama à la puerta por donde entrò

Don Pedro.

sal presto; pero detente.

*Sale Don Lucas medio vestido ridicula-
mente, con espada, y una luz por el
apofento de Alfonsa.*

Lucas. El diablo està en Cantillana;
quien està aqui?

Vè à Cabellera, y èl buelue la cara.

Cab. Ya me viò,

à mi fortuna maldigo.

Luc. Hombre ordinario, què digo?

quien fois, hombrecillo? *Cab.* Yo.

Buelue la cara Cabellera, y quiere irse.

Luc. Què es yo? con esso no salva

una cuchillada, fuera;

diga, quien es? *Cab.* Cabellera,

al servicio de tu calba.

Luc. Què haces aqui?

Cab. Què dirè?

digo, estaba, porque yo:-

Luc. Llamaste à mi puerta? *Cab.* No.

Luc. Pues quien llamò?

Cab. No lo sè.

Luc. Viste abrir la puerta? *Cab.* Sì.

Luc. Y à quien era conociste?

Cab. No señor.

Luc. Y à què saliste?

Cab. Señor, à tu voz sali.

Luc. Era hombre el que llamaba?

Cab. Si señor. *Luc.* Vistele?

Cab. No. *Luc.* Adonde entrò?

Cab. Què sè yo.

Luc. Esto està peor que estaba.

Discurro: no puede ser,

que quien fue, con mal intento,

por llamar à mi apofento,

llamase al de mi muger?

Y que el que à llamar se atreve,

luc-

De Don Francisco de Roxas.

luego que abriessen la puerta,
dixesse en viendola abierta,
acojome acá que llueve?
Pues si puede ser, yo intento
con gallardas ofadias
entrar à hacer de las mias,
y visitar su aposento;
y darle perfume un zàs
de buen modo, si le encuentro.
Và la puerta Don Lucas por donde entrò
Don Pedro.
Cab. Por Christo que và allà dentro;
ha señor, adonde vàs?
Luc. A visitar mi muger.
Cab. Còmo lo podrè impedir?
Mira que nos hemos de ir,
y que quiere amanecer.
Luc. Què importa esso?
Và à la puerta.
Cab. Allà se arroja;
asì le he de divertir:
Señor, quierefme decir,
de què Maestro es mi hoja?
que no ay desde aqui à Sevilla
quien la sepa conocer.
Saca la espada.
Luc. Aora? **Cab.** Aora la has de ver.
Luc. De Francisco Ruiz Portilla.
Cab. Que aora no salga el asnazo
de Don Pedro! Es un espejo
la espada; diz que es del viejo.
Luc. Del mozo es este recazo:
quedate aqui.
Dale la espada, y và à la puerta.
Cab. No remedia
nada, y su intento no he visto;
asì, de las que has escrito
quieres leerme una Comedia?
Luc. A media noche? **Cab.** Es Verano.
Luc. Pues adonde la oiràs?
Cab. En aquel pozo, y seràs
Poeta Samaritano:
la que se ha de hacer cien dias,
segun dices. **Luc.** Hela aqui;
Saca una Comedia.
oye un passo que escrivi
entre Herodes, y Herodias;

Cab. Serà famoso. **Luc.** Si à fe;
pero ver primero intento
quien llamaba à mi aposento.
Hace que và al aposento.
Cab. Señor, yo fui el que llamè.
Luc. Si eras tu, yo me concluyo;
y à què llamaste, si eras?
Cab. Llamaba à que me leyeras
algun trabajillo tuyo,
si no dormias acafo:
Don Pedro asì me ha de oir,
aora es tiempo de salir.
Dice recio este verso.
Luc. Quien ha de salir? **Cab.** El passo:
di los versos.
Luc. Son valientes.
Cab. Lope es contigo novel.
Luc. Sale Herodes, y con èl
quatrocientos inocentes.
Assomanse Andrea, y Don Pedro à la
puerta.
Ped. Aora à salir me obligo,
aunque allì està. **And.** Sales?
Ped. Si. **Cab.** Vaya, señor.
Luc. Dice asì;
quien anda en aquel postigo?
Velos Don Lucas, y cierran la puerta.
Ped. El me viò, cierra la puerta:
cierra.
Cierran, y tornanse à entrar.
And. Naci desdichada.
Luc. Conmigo la hacen cerrada?
pues yo la he de hacer abierta.
Cab. Vive Dios que no salid.
Luc. Cabellera.
Cab. El ha de hallarle;
quieres entrar à matarle?
responde. **Luc.** No sino no:
llama à la puerta.
Llame Cabellera.
Dent. **And.** Quien llama?
Luc. Esta es la criada? **Cab.** Si.
Luc. Ola, criada, abre aqui
al marido de tu ama.
And. Entrad. *Abre.*
Luc. Entra tu primero:
morirà à fe de Christiano.
Cab.

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

- Cab.* Pon la daga en la otra mano,
y dame esse candelero,
que yo he de morir contigo.
Dale Don Lucas la luz à Cabellera.
Luc. Essa luz puedes llevar.
Cab. Así lo he de remediar:
No me figues? *Luc.* Ya te figo.
Cab. Voy enojado. *Luc.* Voy ciego.
Cab. Adelante, industria mia.
Luc. Adulterio el primer dia:
Entre Bobos anda el Juego.
*Entranse, y salen D. Pedro, y Doña Isabèl
turbados.*
Isab. Entrò Don Lucas? *Ped.* Entrò
desnudo el ayrado azero.
Isab. Detràs de aquella cortina
te esconde.
Ped. Yo me refuelvo;
dirè que tu esposo soy.
Isab. Echame à perder con esto;
escondete, dueño mio.
Ped. Advierte:--
Isab. Escondete presto,
que llegan. *Ped.* No me porfies.
Isab. Mira, señor:-- *Ped.* Estoy ciego.
Isab. Haz esto por mi.
Ped. Isabèl, ya te obedezco.
*Escondese detràs de una cortina, y salen
Don Lucas, y Cabellera con el
candelero.*
Luc. Alumbra, mozo.
Cab. Ya alumbro.
Luc. Quien està en este aposento?
Isab. Què es esto, señor Don Lucas?
còmo vos tan descompuesto
alterais de mi quietud
el recatado silencio?
Luc. Què hacéis, Isabèl, vestida
à estas horas? *Isab.* En el lecho
desvelada, y no desnuda
estaba esperando el tiempo
de partir, y vos ayrado,
y ciego, como refuelto,
os entráis desta manera?
Luc. Y què hombre estaba aqui dentro?
Isab. Estais en vos? *Luc.* Si señora,
y estoy en vuestro aposento,
y le he de ver de pe à pa:
alumbra, hermano, mirèmos
detràs de aquesta cortina.
Cab. Has dicho muy bien, yo llevo!
*Cae en el suelo Cabellera, fingiendo que
tropezò, y mata la luz.*
Jesus. *Luc.* Què ha sido?
Cab. Caer,
y matar la luz à un tiempo.
Luc. Trae otra. *Cab.* Tengo quebrado
un pie; sal, señor.
*Sale Don Pedro detràs de la cortina con
la mano delante.*
Ped. Yo pruebo
à salir, puesto que aora
no ay luces.
Luc. Ha señor Nieto,
pues es huesped, trayga luces:
Ponerme à la puerta quieto,
no sea que estando à escuras
se falga el que està acà dentro.
*Vase à la puerta, ponesè en ella, y al
salir Don Pedro tropieza con el,
y asele Don Lucas.*
Isab. Valgame Dios! què he de hacer?
Luc. Quien anda aqui?
Ped. Vive el Cielo,
que he topado con Don Lucas.
Luc. Topè un hombre.
Cab. Peor es esto,
porque al salir es sin duda
que ha topado con Don Pedro:
quiero decir que soy yo,
y llegarme.
Llegase cara con cara con su amo.
Luc. Diga luego
quien es.
Cab. Yo, que voy por luces.
Luc. Mentis, que es de mejor pelo
à quien yo tengo. *Cab.* Señor,
yo soy. *Luc.* Aora lo verèmos:
luces. *Dentro Mesonero.*
Meson. Andan los Demonios
en el Meson?
Hace fuerza Don Pedro para soltarse.
Luc. Estaos quedo.

De Don Francisco de Roxas.

Salen Don Luis, y Doña Alfonsa con
lucas.

Alf. Luz ay aqui. Luis. Y aqui ay luz.

Isab. Què miro? valgame el Cielo!

Luc. Verbum caro factum est:

pues què haceis aqui, Don Pedro?

Ped. Señor, mirar por tu honor,
y mirar por lo que debo,
mirar que tu eres mi sangre.

Luc. Dexad esos miramientos,
y decid, què haceis aqui?

Luis. Ea, responded, Don Pedro.

Luc. Quien os mete en esto à vos?
sois mi sombra, Cavallero?

Luis. Soy vuestra luz, pues la traygo.

Luc. Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.

Adonde vais? Luis. A Toledo.

Luc. Pues yo me buelvo à Madrid
solamente por no veros.

Luis. Sois ingrato, vive Dios;
yo me voy. *vase.*

Luc. No soy mas desto.

Valgate el diablo el Don Luis.

Alf. Don Lucas, decid, què es esto?

Luc. Don Pedro està aqui encerrado.

Alfons. Vos le encontrasteis?

Luc. Yo mesmo.

Alfons. Pues à què entrò?

Luc. Què sè yo.

Alfons. Quiere à Isabèl?

Luc. Lo sospecho,
pues yo le he hallado escondido
aora. Alf. Valgame el Cielo!

*Finge que la dà el mal de corazon, y cae
sobre un taburete.*

Cabellera. Diòle el mal.

Lucas. Tenla essa mano,
y tirala bien del dedo
del corazon: No ay quien trayga
manteca?

Isab. Si, yo la tengo.

Luc. Pues id por ella. Isab. Yo voy;
llamarè de alli à D. Pedro. *vase.*

Cab. Què gran mal! pobre señoora.

Luc. Veis, primo, lo que aveis hecho?
tenedla esta mano vos,

porque voy à mi aposento
por la uña de la gran bestia.

Vase, y Don Pedro tomala la mano.

Cab. Ponga su uña, que es lo mesmo.

Ped. Fuele? Cab. Si.

Ped. Què hemos de hacer?

Cab. Luego tratarèmos desso;

requiebra à la desmayada

(si entra Don Lucas) mas tierno,

porque crea que la quieres,

que esto importa.

Ped. Y esso intento.

Cab. El viene ya.

Ped. Doña Alfonsa,

mi luz, mi divino cielo,

no le disfrazais turbado,

si he de gozarle sereno.

A vos os quiero, señoora.

Sale Doña Isabèl.

Isab. Què es lo que escucho?

Ped. Creed esto,

que solo à vuestra hermosura

se confagran mis deseos.

El alma sois por quien vivo,

vos sois la luz por quien veo.

Isab. Pues traydor, falso, atrevido;

viven mis ardientes zelos,

dioses que oy en mi corage

tienen la corona, y cetro,

que he de pagarte en venganzas

quanto cobro en escarmientos.

Don Luis ha de ser mi esposo,

porque aunque yo le aborrezco,

por vengarme de ti solo,

vengarme en mi misma apruebo.

Quedate. Ped. Espera, señoora,

Dexa à la desmayada.

y advierte, que estos requiebros

los pronuncio con el labio,

y los finjo con el pecho.

Dixelos, porque Don Lucas

entendiesse que la quiero,

no porque à ti no te adoro:

escuchame. Isab. No te creo,

que no estando aqui, no vienen

essas disculpas à tiempo.

Cab. Si aqueste desmayo fuera

fin-

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

fingido, estabamos buenos.
Ped. Señora, solo eres tu
 el alma por quien aliento,
 la muerte por quien yo vivo,
 y la vida por quien muero.
 Escucha. *Isab.* No tengo oidos.
Ped. Repara bien:-
Isab. Ya te dexo.
Ped. Que solo te adoro à ti,
 que à Doña Alfonso aborrezco.
Levántase Doña Alfonso del desmayo
 fingido.
Alf. Pues vive el Cielo, cruel,
 falso, ingrato, lisongero,
 que has de decir de las dos
 à qual adoras, supuesto,
 que à ella le mientes finezas,
 y à mi me finges requiebros.
Cab. El desmayo era fingido,
 todo el Infierno anda suelto.
Alfons. Di à quien quieres?
Isab. Effen aguardo.
Ped. Mirad:-*Alf.* En què estàs suspenso?
Isab. Me quieres?
Ped. Què la dirè?
Alfons. Me aborreces?
Ped. Què harè, Cielos?
Isab. Què te elevas?
Alfons. Què te turbas?
Isab. Quien merece tu desprecio?
Alf. Quien es dueño de tu amor?
Ped. Si digo:-
Cab. Buena la ha hecho.
Ped. Quien quiero, à la una agravio,
 si à la otra favorezco.
Alfons. Estas eran las finezas
 con que anoche en mi aposento
 dixiste, que me adorabas?
Ped. Yo en tu aposento? què es esto?
Isab. A Alfonso quieres, traydor.
Alf. Doña Isabèl es tu dueño.
Isab. Oy has de probar mis iras.
Alf. Oy has de ver tu escarmiento.
Ped. Doña Alfonso.
Alf. No te escucho.
Ped. Doña Isabèl. *Isab.* Soy de fuego.
Ped. Mi rad:-

Sale Don Lucas.

Luc. Ya està aqui la uña.
Cab. La bestia ha llegado à tiempo.
Luc. Estàs sossegada? *Alf.* No.
Luc. Pues què sientes?
Alfons. Un desprecio.
Luc. Què es esto, Isabèl? *Isab.* No sè.
Luc. Tù di tu mal.
Alfons. Soy de yelo.
Luc. Tù dime tu pena. *Isab.* Es grande.
Luc. No ay remedio?
Isab. Es sin remedio.
Luc. Don Pedro, dime, què sientes?
Ped. No tiene voz mi tormento.
Luc. No lo he de saber?
Alfons. Sabràslo.
Luc. No me lo diràs?
Isab. No puedo.
Lucas. Isabèl, à la litera.
 Alfonso, el coche està puesto,
 Pedro, el rucio està enfilado,
 en Cabañas nos verèmos.
Alfons. Quexas, que muero de amor.
Isab. Iras, que rabio de zelos.
Luc. Honra, que andais titubeando.
Ped. Dudas, que andais discurrendo.
Luc. Pero yo lo sabrè todo,
 que entre Bobos anda el juego.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Antonio, y Don Lucas.

Dent. *Luc.* Tèn esse macho, Mulero,
 que es un poquillo mohino.
Salen los dos.
Anton. Donde fuera del camino
 me facais? *Luc.* Hablaros quiero.
Ant. Pues à què nos apartamos
 del camino? què quereis?
Luc. Suegro, aora lo vereis.
Ant. Ya estamos solos.
Luc. Si estamos.
 Viene el coche? *Ant.* Se quedò
 mas de una legua de aqui.
Luc. Quereis escucharme? *Ant.* Si.
Luc. Aveis de enojaros? *Ant.* No.

Luc.

De Don Francisco de Roxas.

Luc. Ois bien?

Ant. No lo sabeis?

Luc. Quiero hablar quedo.

Ant. Hablad quedo.

Luc. Ultimadamente puedo hablar à bulto?

Ant. Podeis; teneis que hablar mucho?

Luc. Mucho: replicareis quando yo estuviere hablando? Ant. No.

Luc. Pues escuchad.

Ant. Ya os escucho.

Luc. Yo soy (señor Don Antonio de Contreras) un hidalgo bien entendido, afsi, afsi,

y bien quisto tanto quanto:

Soy ligero, luchador,

tiro una barra de à quatro,

y aunque pese quatro, y libra,

à mas de quarenta passos.

Soy diestro como el mas diestro,

esplendidamente largo,

por el principio atrevido,

y valiente por el cabo.

De la escopeta en las fuertes

salen mis tiros en blanco,

y puedo tirar con todos

quantos ay del Rey abaxo.

Canto, baylo, y represento,

y si me pongo à cavallo,

caygo bien sobre la filla,

y della mejor si caygo.

Si en Zocodover toreò,

me llaman el secretario

de los toros, porque apenas

llegan quando los despacho.

Conozco bien de pinturas,

hago comedias à pasto,

y como todos tambien

llamo à los versos trabajos.

No soy nada cavallero

de Ciudad, soy Cortesano,

y naci bien entendido,

aunque naci mayorazgo.

Pues mi talle no es muy lerdo,

soy delgado sin ser flaco,

soy muy ancho de cintura,

y de hombros tambien soy ancho,

Los pies afsi me los quiero,

piernas afsi me las traygo,

con su punta de lo ayroso,

y su encaxe de estebado.

Yo me alabo, perdonad,

que esto importa para el caso,

y no he de hallar quien me alabe

en un campo despoblado.

En fin, discreto, valiente,

galàn, ayroso, vizarro,

diestro, musico, poeta,

ginete, toreador, franco;

y sobre todo, teniendo

de renta seis mil ducados,

que no es muy mala pimienta

para estos veinte guifados.

Salgo à que Isabèl merezca

estas gracias en sus brazos,

que nunca pensè por Dios

venderme yo tan varato.

Y hallo, que con vuestra hija

me distes por liebre gato.

Ant. Advertid, que sois un necio,

Luc. No me oirèis?

Ant. No he de escucharos,

mataros era mas justo.

Luc. Señor mio, no lo hagamos

pendencia; escuchad aora,

y vamos al cuento.

Ant. Vamos.

Luc. Lo primero embiè à decir,

que saliesse con cuidado

de Madrid, y se pusiesse

una mascara al recato.

Y ella se puso por una

media mascarilla, tanto,

que se le viò media cara

desde la nariz abaxo.

Lo segundo os supliquè,

que no vinièrais, embiando,

de que à Isabèl admitia,

un recibo ante Escrivano.

Y os venisteis, no sabiendo,

que yo he de vestirme llano,

pues la tela de miuger

D

NO

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

no ha menester fuego al canto.
Lo tercero : luego al punto
que me viò, se fue de labios,
y me dixo mil requiebros
por mil rodèos estraños.
Y una muger, quando es propia,
ha de andar camino llano,
què no ha de ser hablador
el amor que ha de ser casto.
Mas arguyò con mi primo,
daca el trato, toma el trato,
con que se le echa de vèr,
que es tratante à treinta passos.
Luego le dixo, y le daba,
sin averla nunca hablado,
los requiebros en mi nombre,
y en causa propia la mano.
Mas un Don Luis se ha venido
amante zorrero al lado
por vuestra señora hija,
muy modesto, aunque muy falso.
Y en Illescas esta noche
hallè à mi primo encerrado
en la sala de Isabèl,
y oy, que à examinarle aguardo,
pregunto, què fue la causa
de aver anoche violado
el que ella llamaba templo,
y vos nombraréis sagrado?
y dixome, que allí oculto
estuvo, por vèr si acafo
Don Luis hablarla intentàra,
para que su azero ayrado
feriàra à venganzas nobles
aquellos zelos villanos.

Ant. Y hablò con Don Luis?

Luc. No hablò;
pero es caso temerario,
que aya de andar un marido
si la ha hablado, ò no la ha hablado.
Por una muger, y propia,
he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mugerès à pasto?
Ella, en fin, no es para mi;
muger que se aya criado
en Toledo, es lo que quiero,

y aunque naciesse en mi bårrio.
Muger criada en Madrid,
para mi propia, descarto,
que son de revès las unas,
y las otras son de Tajo.
Y enefeto, Don Antonio,
solo vengo à suplicaros,
que os bolvais à vuestra hija
à vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella,
aunque me hicieran pedazos,
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo.
Bolveos à Missa, Isabèl,
à Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres, y hijos,
que es algo mas que entre hermanos.
Y en llegando las sospechas
à andar tan cerca del casco,
en siendo los fuegros turbios,
han de ser los yernos claros.

Ant. Por cierto, señor Don Lucas,
que un poco antes de escucharos
os tuve por majadero;
pero no os tuve por tanto.
Sabèis con quien hablais?

Luc. Si;
dadme mi carta de pago,
y llevaos à vuestra hija.

Ant. Con ella aveis de casaros,
ò os tengo de dar la muerte;
què diràn de mi honra quantos
digan, que à casar se vino?

Luc. Y què diràn los criados,
que han sabido que Don Luis
la anda siguiendo los passos?

Ant. Don Luis camina à Toledo.

Luc. Pues còmo và tan de espacio,
yendo Isabèl en litèra,
y èl en maula?

Ant. No està claro,
que es por llevar compañía,
y no ir solo?

Luc. Esse es el caso,
que por no ir solo à Toledo,
quiere ir acompañado.

Ant. No decís, que vuestro primo
se

De Don Francisco de Roxas.

se encerrò anoche en el quarto de mi hija?

Luc. Así lo digo, y él así me lo ha contado, para ver mejor si hablaba con él.

Ant. Pues defengañaos, y logre esta diligencia y quietudes à vuestro engaño. Si no es complice en su amor, por qué quereis, indignado, pagarla en viles castigos quanto debeis en alhagos? Don Luis està ya en Toledo, porque ya se ha adelantado, y yo quedo con la queixa, y vos con el defengano.

Templaos, Don Lucas, prudente, que vive Dios, que me espanto, que no tengais entre essotras la falta de ser confiado.

Luc. Como no? si tengo tal, que no soy tan mentecato, que no sepa que merezco mas que él esto, y otro tanto. Pero diceme mi primo, que es un poco mas cursado, que las mugeres escogen lo peor. *Ant.* Pues consolaos, que no teneis mal partido, si es verdadero el adagio.

Luc. Aora, señor Don Antonio, buelvo à decir, que estoy llano à casar con vuestra hija, ya yo estoy defengañado; pero si acaso Don Luis, amante dos veces zayno, buelue à hacerse en contradizo con nosotros, no me caso.

Ant. Pues yo admito esse partido.

Luc. Yo vuestro precepto abrazo.

Ant. Pues esperemos el coche en esse camino. *Luc.* Vamos. Así, Don Antonio, aviso, que si huviere algun engaño en el amor de Don Luis, que si él entra por un lado

à medias, como sucede con otros mas estirados, me aveis de bolver al punto quanto yo huviere gastado en mulas, coche, litera, gastos de camino, y carros, que no es justicia, ni es bien, quando yo me quedo en blanco, que seamos él, y yo, él del gusto, y yo del gasto.

Ant. Dios os haga mas discreto.

Luc. No haga mas, que ya ha hecho harto. *vans.*

Dentro ruido de cascabeles, y campanillas, y representan todo lo que se sigue dentro.

Dent. 1. Arre rucia de un puto, arre beata.

2. Dale, dale, Perico, à la preata.

1. Oyga la parda, como se atropella.

2. Arre mula de aquel, hijo de aquella.

Dentro Cabellera.

Cab. Vã una carrera, cocherillo ingrato.

1. Què hace que no se apea, y corre un rato?

Cab. Adonde vã el patàn en el matado?

Dentro Caminante.

Camin. A buscar voy à tu muger, menguado.

Cab. Digame, si vã à vella,

como vã tan espacio? *Cam.* Tal es ella.

Ant. Y él no dexa à sus hijos con el Cura?

Otro Cam. Para què? aqui ay monton?

Cab. Pues què ay? *Todos.* Vafura. *(nar,*

Dent. Mus. Mozuelas de la Corte, todo es camunas vãn à Huete, y otras à Alcalà.

Cab. Pãra, Cochero, el coche se ha bolcado.

1. El cibicòn del coche se ha quebrado,

2. Pues què importa?

Andr. Què lindo defahogo!

Alf. Saquenme à mi primero, que me ahogo.

Cab. Pãren essi litera.

Cochero. Pãra, pãra.

Andr. Quebròse la redoma de la cara.

Sale Doña Isabel, y Andrea.

Isab. Bolcòse el coche. *And.* En hora mala sea.

Isab. D. Pedro saca à Doña Alfonso, Andrea: què espero? ya su amor se ha declarado.

Andr. Si la darà otro mal como el pasado?

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

Isab. Còmo mis iras se hallan mas templadas?

Andr. Previniendola estàn dos almohadas,
en tanto que aderezan una rueda.

Isab. Queda mas que saber?

Andr. Aun mas te queda.

Isab. Ya Doña Alfonso en ella se ha sentado,

Andr. Don Pedro en la litera te ha buscado,
y como no te halla, yo rezelo,
que te viene à buscar.

Isab. Pues vive el Cielo,
que yo no le he de hablar.

Sale Don Pedro, y Cabellera.

Ped. Oye, detente,
no quieras:—*Isab.* Dexame.

Ped. Tan impaciente
malograr mi verdad.

Isab. No ay quien la crea.

Ped. Ruegala que me escuche, amiga Andrea,
abona tu mi fe.

Isab. Nada te abona.

Cab. Enternece te, dura Faraona.

Ped. Iras, y passos detèn.

Isab. Cruel, diestro engañador,

que amagas con el amor,
para herir con el desdèn:
quien es tan ingrato? quien?

Quien fue tan desconocido,
que para aver conseguido
una tan facil victoria,
resucite una memoria
con la muerte de un olvido?

Y pues tus engaños veo,
delinquente el mas atròz,
para què hiciste à tu voz
complice de tu desseo,
si sabes que no te creo,
si conoces mi razon?

Por què quiso tu pafsion
(viendo que es mayor agravio)
hacer delinquente al labio
de lo que errò el corazon?

Y ya que tan falso eras,
y ya que no me querias,
di, para què me fingias?
pidote yo, que me quieras?
tu amor hicieras, y fueras

poco fino; solo un daño
sintiera mi defengaño;
mas tal mis ansias me ven,
que e mucho mas que el desdèn
vengo à sentir el engaño.
No me hables, y mis enojos
menos ayrados veràs,
que se irritan mucho mas
mis oidos, que mis ojos:
quiero vencer los despojos
de mi amor, si te oygo à veces;
y tanto al verte mereces,
que aunque has fingido primero,
solo miro que te quiero,
y no oygo que me aborreces.
Mas vete, que he de arguir,
quando me quiera templar,
què à mi no me puede amar
quien à otra sabe fingir:
ya yo te he llegado à oir,
que à tu prima has de querer,
y aquel que llegare à ser
en mi amor el preferido,
aun no ha de decir fingido,
que procura otra muger.
A Alfonso dices que quieres,
à mi dices que me adoras,
por una, fingiendo, lloras,
y por otra, amando, mueres:
pues còmo, si no prefieres
tu voluntad declarada,
creerà mi pafsion errada,
quando es la tuya fingida,
que soy yo la preferida,
y es Alfonso la olvidada?
Pues templese este accidente,
que no es justicia que acuda
à una tan dificil duda
un amor tan evidente:
porque es mas facil que intente,
menos ayrado, y mas sabio,
siendo tan grande el agravio,
à vista de mis enojos,
dar lagrimas à mis ojos,
que evidencias à tu labio.
Quiere, adora à Alfonso bella,
y sea yo la olvidada,

por

De Don Francisco de Roxas.

porque ya estoy bien hallada
con tu olvido, y con mi estrella:
yo soy la infelice, y ella
quien te merece mejor,
y pues tuve yo el error
de averte querido, es bien,
que pague con el desdèn
lo que errè con el amor.
Y vete aora de aqui,
porque no es justicia, no,
que tenga la culpa yo,
y te dè la quexa à ti.

Ped. Hermosa luz por quien vi,
alma por quien animè,
deidad à quien adorè,
no hagas con ciega venganza,
que pague tu desconfianza
lo que no ha errado mi fe.
Dexa essa passion, que dura
en tus sentidos inquieta,
y no seas tan discreta,
que no creas tu hermosura:
tu misma à ti te assegura,
imaginate deidad,
y crearàs mi verdad,
usa bien de tus rezelos,
y cria para estos zelos
por hijo à la vanidad.
A Doña Alfonsa prefieres,
bien como al lirio la rosa;
mas què importa ser hermosa,
si no presumes lo que eres:
sè como essotras mugeres,
tèn contigo mas passion,
haz de ti satisfaccion,
sè divina mas humana,
que à ti para ser mas vana
te sobra mas perfeccion.

Isab. Essa prudente advertencia
con que tu passion me ayuda,
es buena para la duda,
mas no para la evidencia:
ella dixo en mi presencia,
que tu en su quarto has estado
anoche, que la has hablado;
pues còmo, si esto es verdad,
con toda mi vanidad

fossigarè à mi cuidado?

Y quando esso fuera, di,
di, quando con ella estabas,
no te oì decir, que amabas
à Doña Alfonsa? *Ped.* Es assi.

Isab. Tu no lo confieffas? *Ped.* Si;
mas fingido mi amor fue.

Isab. Y quando te preguntè
à qual de las dos querias,
por què no me respondias?

Ped. Oye por què.

Isab. Di por què.

Ped. Porque es grosseria errada,
nunca al labio permitida,
despreciar la aborrecida
en presencia de la amada:
bastela verse olvidada,
sin que oyessè aquel desdèn,
bastela quererte bien,
sin que al vèr desprecio tal,
la venga à pagar tan mal,
porque me quiso tan bien.

Isab. Pues galàn no quiero aora,
que por no dexar corrida
à aquella de quien se olvida,
no hace un gusto à la que adora:
vete. *Ped.* Escuchame, señora,
que agradezca, no te espante,
vèr que me ame tan constante;
pero à ti te he preferido.

Isab. Pues si estàs agradecido,
cerca estàs de ser amante.

Ped. Oye, señora, y veràs.

Isab. No he de oirte.

Ped. Aguarda, espera.

Cab. Don Luis abrió la litèra,
y mira si en ella estàs.

Ped. Y aora tambien diràs,
que no te tiene aficion?

Isab. Darè la satisfaccion.

Ped. Tampoco te he de creer.

Isab. Quieres echarme à perder
con los zelos mi razon?

pues no ha de valerte, no,
despreciarle pienso aqui.

Ped. Yo he de escucharle? *Isab.* Si.
Don Luis.

Dentro.

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

Dentro Don Luis.

Luis. Quien me llama? *Isab.* Yo.

And. El viene acá, ya te oyò.

Isab. Escondete entre esos ramos.

Cab. La satisfaccion oygamos.

Isab. Yo he de quedar con rezelos,
y tu has de quedar sin zelos.

Cab. Ven, señor, que llega.

Ped. Vamos.

Escondense, y sale Don Luis.

Luis. Al cariño de tu voz

no vengo, divina ingrata,

como otras veces solia,

à consagrar vida, y aima:

à ser encarmiento vengo

de mi amor, à ser venganza

de tu desdèn, à ser duda

de mis propias esperanzas.

Fiera, al passo que divina,

cruel, al passo que blanda,

que me matas con los zelos,

y con el desdèn me alhagas;

yo soy el que mereciò

sacrificarse à tus llamas,

si no ciega mariposa,

atrevida salamandra.

Yo soy aquel que te quiso,

y aquel soy à quien agravias,

el que como el gyrafol

aspirò tus luces tardas,

el que anoche en tu aposento

logrò, nunca los lograra,

de tu labio mas favores,

que tu quexas de mis ansias.

Y quando à tan fino amor,

à tan fingidas palabras

encubridora la noche

secretamente mediaba,

quando un sì llegò à mi oido,

llegò un premio à mi esperanza:

recojome à mi aposento,

y quando pensè que estaba

Don Lucas dentro del fuyo,

que à veces la voz engaña,

oygo en otro quarto voces,

tomo luz, busco la causa,

y hallo (ay Dios!) que con Don Pedro

tu fe, y mi lealtad agravias;

para esto me diste un sì?

para esto, dime, premiabas

un amor que le he sufrido

al riesgo de una esperanza?

No quiero ya tus favores,

logren Don Pedro en tus aras

las ofrendas por descos,

que amante, y fino confagra:

bastan tres años de enigmas,

tres años de dudas bastan,

desengañenme los ojos

con ser ellos quien me engañan,

ya el sì que me diste anoche

no le estimirè.

Isab. Repara

que yo no te he hablado anoche;

dónde, ò cómo? *Luis.* Ya no falta

sino que tambien me niegues,

que me diste la palabra

de ser mi esposa; si piensas

que la he de admitir, te engañas.

Isab. Yo te hablé anoche?

Luis. Eflo niegas? *Isab.* Mira:-

Luis. Mis zelos, què aguardan?

solo vengo à despedirme

de mi amor, quedate, falsa;

tus voces ya no las creo;

tu amor ya me desengaña:

à Madrid buelvo corrido,

buelvase el alma à la Patria,

del desengano hallè el puerto,

quien navegò en la borrasca?

Razon tengo, ya lo sabes,

zelos tengo, tu los causas,

y si dudosos obligan,

averiguados agravian.

Isab. Espera:- *Luis.* Voyme.

Ped. Ha cruel! *Isab.* Mira:-

Luis. Dexame, traydora.

Salen Don Pedro, y Cabellera.

Ped. Pideme zelos aora

de Doña Alfonso, Isabèl:

hábla, què te has suspendido?

no finjas leves enojos;

di, què no han visto mis ojos?

di, què està incapaz mi oido?

re-

De Don Francisco de Roxas:

resuelto à escucharte estoy;
què puedes ya responder?
con què has de satisfacer
mis zelos?

Isab. Con ser quien soy.

Ped. Pues còmo puedes negar
què estuviste (gran tormento!)
con Don Luis en tu aposento?
respondeme.

Isab. Con callar.

Ped. Isabèl ingrata, di,
(fuego en todas las mugeres)
còmo niegas que le quieres?

Isab. Con decir que te amo à ti.

Ped. No entrò?

Isab. A callar me sentencio,
un bronce obstinado labras.

Ped. No crees tu mis palabras,
y he de creer tu silencio?

fiera homicida del alma,
matar con la voz intenta
mar que embozò la tormenta,
con la quietud de la calma:

ingrata la mas divina,
divina mas rigorosa,

purpurea à la vista rosa,
y al tacto cruel espina;

ya no podrà tu rigor
peregrinar esta senda,

ya me he quitado la venda,
y con vista no ay amor.

A dexarte me sentencio
una verdad tan desnuda,

que al caminar por la duda,
encontrò con la evidencia.

Yà no he de ser el que soy,
ya no quiere arrepentido

sufrir à tu voz mi oido,
ya te dexo, ya me voy.

Isab. Pues falso, aleve, infiel,
ingrato, como enemigo,

si estuve anoche contigo,
còmo pude estàr con el?

Quando avia de hablarle (espero
faber) quando yo quisiera?

responde.

Ped. No pudiera

averte hablado primero?

Isab. No pudiera, y esse es
el indicio mas impropio:

no sabes tu, que tu propio
le viste salir despues

de su aposento? *Ped.* Es así.

Isab. Luego el castigo mereces?

Ped. No pudo salir dos veces?

Isab. Si pudo salir; mas di,
quando estabas escondido,

què yo te amaba no oiste?

Ped. Si; pero tambien pudiste
ayerme ya conocido.

Isab. Yà que en esos zelos dàs,
dime, Don Pedro, por Dios,

puedo yo querer à dos?

Ped. A Don Luis quieres no mas.

Isab. Y si esso pudiere ser,
què no lo he de consentir,

por què avia de fingir
contigo?

Ped. Por ser muger.

Isab. Tu eres la luz de mi vida,
solo à ti te adoro yo.

Ped. No lo haces de amante?

Isab. No. *Ped.* Pues de què?

Isab. De agradecida:
dexa essa duda, señor,

no te cueste un sentimiento,

què no ay agradecimiento
adonde no ay fino amor.

Ped. Las finezas son agravios.

Isab. Mi bien, templa esos enojos,
y satisfagan mis ojos

lo que no aciertan mis labios.

Ped. No he de creerte, cruel.

Isab. Advierte:-

Ped. No estoy en mi.

*Salen Don Lucas, y Doña Alfonsa, cada
uno por su puerta.*

Alfons. Don Pedro, què haceis aqui?

Luc. Què es esso, Doña Isabèl?

Cab. Cayeron en ratonera.

Luc. Què era el caso?

Isab. Señor, fue:-

Ped. Fue, señor:- què le dirè?

Isab. Era estàr quexosa. *Ped.* Era,

re-

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

reñirme aora tambien
porque entrè con el intento
que te dixè , en su aposento
esta noche. *Luc.* Hizo muy bien.
Isab. Esforcemos la salida: *ap.*
Y à vuestro amor corresponde,
que entre otro, que vos, adonde
yo estuviere recogida?
Cab. Ya deste rayo escapamos.
Isab. Vos dudais , siendo quien soy?
nadie entra adonde yo estoy.
Luc. Porque no entre nadie andamos.
Alfons. Què asì este engaño creyò?
Don Lucas , advierte aora,
que no entrò.
Luc. Callad , señora,
yo sè si entrò , ò si no entrò.
Alfons. Que creais , me maravillo,
este enojo que fingiò:
èl la quiere. *Luc.* Ya sè yo
que la quiere Don Luisillo;
mas yo lo fabrè atajar.
Alfons. No es fino::-
Luc. Callad , señora,
que os aveis hecho habladora.
Alfons. Mirad::-
Luc. No quiero mirar.
Alfons. Advierte , señor , que es èl.
Luc. Calla , hermana, no me enfades,
haganse estas amistades:
dadle un abrazo , *Isabèl.*
Isab. No me lo aveis de mandar,
que ha dudado en mi opinion.
Luc. Digo que teneis razon,
però le aveis de abrazar.
Isab. Por vos hago este reparo.
Luc. Sois muy honesta , *Isabèl.*
Isab. Querrà èl ? *Luc.* Si querrà èl:
no està claro ? *Ped.* No està claro.
Luc. Como no ? viven los Cielos::-
Ped. Si aun no tengo satisfècha
una evidente sospecha.
Luc. Què sospecha?
Ped. De unos zelos. *ap.*
Alfons. No lo has entendido? *Luc.* No;
pues ay otra causa ? *Isab.* Si,
que està Doña Alfonso aqui.

Luc. Y estoy en las Indias yo?
aveis de darla un abrazo
por mi ; acabemos por Dios.
Isab. Voy à darfele por vos.
Cab. Que te clavas bestionazo.
Alfons. Siendo ciertos mis rezelos,
como mis iras reprimo?
Ped. Agradecedlo à mi primo.
Abrazanse.
Isab. Agradecelo à mis zelos.
Luc. Esto me parece bien.
Alfons. Mira , hermano::-
Luc. Ya es enfado;
està el coche aderezado?
And. Si señor. *Luc.* *Isabèl* , ven.
Alfons. Dirèle que me engaño,
luego que salga de aqui.
Luc. Eres su amiga ? *Isab.* Yo si.
Luc. Y tu eres su amigo? *Ped.* Aun no.
And. Hazlos amigos , què esperas?
Luc. Buelvan acà , donde van?
Cab. Dexalos , que ellos se haràn
mas amigos que tu quieras. *vanse.*
Salen Don Luis , y Carranza.
Carr. Este es Cabañas , señor.
Luis. Defaliñado lugar!
Carr. La primer pulga se dice,
que fue de aqui natural:
Aqui han de parar el coche,
y la litera. *Luis.* Es verdad,
y aqui he de hablar à Don Lucas.
Carr. Yo pienso que llegan ya;
però què intentas decirle,
si le hablas? *Luis.* Tu lo fabràs.
Carr. Tienes zelos de *Isabèl*?
Luis. He llegado à imaginar,
que si anoche (como viste)
hablò conmigo , ferà
poner manchas en el Sol
buscarla en su honestidad.
Demàs , que aquel aposento
en que la hallamos , està
poco distante del otro,
y se pudo acaso entrar
en èl , oyendo la voz
de Don Lucas. *Carr.* Es verdad,
que èl la sintiò quando tu

De Don Francisco de Roxas.

la hablabas. *Luis.* Tente, que ya llegan todos à la puente.

Carr. Què intentas?

Luis. Tu has de llàmar à Don Lucas, y decirle, que un Cavallero, que està por huespèd deste aposento, dice que le quiere hablar.

Carr. Voy à hacer lo que me ordenas.

Luis. Con silencio. *Carr.* Así ferà. *(vase)*

Luis. Sepa Don Lucas de mi mi amor, sepa la verdad de mi dolor, que no es bien donde tantas dudas ay, ocultar el accidente, pudiendo sanar el mal.

Sale Don Lucas.

Luc. Està un Cavallero aquí, que me quiere hablar?

Luis. Si està. *Luc.* Vos fois?

Luis. Si, señor Don Lucas.

Luc. Todavía caminais? vais en mula, ò en camello? porque desde ayer acá, quando os presumo delante, os vengo à encontrar atrás, què me quereis, Cavallero, que un punto no me dexais?

Luis. Quiero hablaros.

Luc. Yo no quiero que me habléis. *Luis.* Esperad, que os importa à vos. *Luc.* A mi me importa? pues perdonad, que con importarme à mi tanto, no os quiero escuchar.

Luis. Y si toca à vuestro honor?

Luc. A mi honor no toca tal, que yo sè mas de mi honra, que vos, ni que quantos ay.

Luis. Dos palabras no me oireis?

Luc. Dos palabras? *Luis.* Dos no mas.

Luc. Como no me digais tres, lo admito. *Luis.* Pues dos seràn.

Luc. Decidlas. *Luis.* Doña Isabèl me quiere à mi solo. *Luc.* Zas;

mas aveis dicho de mil en dos palabras no mas;

pero ya que se ha soltado tan grande punto al hablar, deshaced toda la media, y hablad mas; pero què mas?

Luis. Señor, yo mirè à Isabèl.

Luc. Bien pudierais escufar averla mirado. *Luis.* El Sol, quando con luz celestial sale al Oriente divino, dorando la tierra, y mar, alumbra la mas distante flor, que en capillo sagaz de la violencia del cierzò guarda las hojas de azàr.

Luc. No os andeis conmigo en flores, señor Don Luis, acabad.

Luis. Digo que adorè sus rayos con amor tan pertinaz.

Luc. Pertinaz? Don Luis, quereis que me vaya aora à echar en el pozo de Cabañas, que en essa plazuela està?

Luis. Quisome Isabèl, que yo lo conoci en un mirar tan al descuido, que era cuidado de mi verdad, que quien los ojos no entiende:

Luc. Oculista, ò barrabàs, que de Isabèl en los ojos hallastes la enfermedad, decidme, còmo os premiò? que aquesto es lo principal, y no me habléis tan pulido.

Luis. Premiòme con no me hablar, pero en Illescas anoche con ardiente actividad la folicitè en su lecho, saliò à hablarme hasta el zaguan, y en èl me explicò la enigma de toda su voluntad.

Dice que ha de ser mi esposa, y que violentada và à daros la mano à vos; pues si esso fuesse verdad, por què dos almas quereis de un mismo cuerpo apartar? yo os tengo por entendido,

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

y os quiero pedir:- *Luc.* Callad, que para esta, y para estotra que me la aveis de pagar.

Dentro Doña Alfonsa.

Alfons. Está mi hermano aquí dentro?

Luc. A esta alcoba os retirad, que quiero hablar à mi hermana.

Luis. Decidme, en qué estado está mi libertad, y mi vida?

Luc. Idos, que harro tiempo ay para hablar de vuestra vida, y de vuestra libertad.

Sale Doña Alfonsa.

Alfonsa. Hermano?

Luc. Qué ay, Doña Alfonsa?

Alfons. Yo vengo à hablaros.

Luc. Ay tal, que dellos hablarme quieren! mas si yo no dexo hablar, hacen muy bien en hablarme, y hago en oirlos muy mal.

Alf. Estamos solos? *Luc.* Si, hermana.

Alf. Di, señor, te enojarás

de mis voces? *Luc.* Que sè yo.

Alf. Sabes, señor:- *Luc.* No sè tal.

Alf. Que soy muger. *Luc.* No lo sè.

Alf. Yo, señor:- *Luc.* Acaba ya:

este Don Luis, y esta hermana

pienso que me han de acabar.

Alf. Tengo amor:-

Luc. Tèn norabuena.

Alf. A Don Pedro. *Luc.* Bien está.

Alf. Però èl no me quiere à mi,

porque amante desleal

à Doña Isabèl procura,

contra mi fe, y tu amistad.

Luc. Digo que no he de creerlo.

Alf. Ya sabes que me dà un mal

de corazón:- *Luc.* Si señora.

Alf. Y tambien te acordaràs,

que en Illescas me dió anoche

un mal destos. *Luc.* Pues què ay?

Alf. Sabràs que el mal fue fingido.

Luc. Y aora quien te creerà,

si te dà el mal verdadero?

Alf. Importò dissimular,

porque Don Pedro, traydor,

juzgando que era verdad,

dixo à Isabèl mil ternezas;

yo entonces quise estorvar

su amor con mi indignacion,

y tan adelante està

su amor, que aun en tu presencia

la requerebrò. *Luc.* Bueno està.

Alf. Anoche estuvo con ella

en su aposento; y pues ya

llegan mis zelos à fer

declarados, tu podràs

tomar venganza en los dos:

solicita, pues, vengar

esta traycion que te ha hecho

contra la fidelidad

Don Pedro. *Luc.* Buena la hicie

mas quien puede examinar

siquiere à Don Luis, ò à Pedro?

pero à entrambos los querrà,

porque la tal Isabèl

tiene gran facilidad.

Mas de lo que estòy corrido,

mas que de todo mi mal,

es, que riñendo por zelos

los hiciesse yo abrazar;

pero à qual de los dos quiere,

aora he de averiguar;

y si es Don Pedro su amante,

por vida desta, y no mas,

que he de tomar tal venganza,

que he de hacer castigo tal,

que dure toda la vida,

aunque vivan mas que Adàn,

que darles muerte à los dos

es venganza venial.

Alf. Pues què intentas?

Luc. Don Antonio?

Alf. Sentado està en el zaguan.

Luc. Don Pedro?

Alf. Ya entra Don Pedro.

Luc. Doña Isabèl? *Alf.* Allí està.

Salen Don Antonio, Doña Isabèl, Don

Pedro, Andrea, y Cabellera.

Ant. Què me mandàs?

Isab. Què me quieres?

Ped. Què me ordenas? *Luc.* Esperad.

Cabellera, entra acà dentro.

Cab.

De Don Francisco de Roxas.

Cab. Como ordenas entro ya.

Luc. Cerrad la puerta. *Cab.* Ya cierro.

Luc. Dadme la llave. *Cab.* Tomad.

Luc. D. Luis, falid. *Luis.* Ya yo falgo.

Isab. Di, què intentas? *Ant.* Què fera?

Ped. A què me llamas?

Luis. Què es esto?

Alf. Què pretendes? *Luc.* Escuchad:

El señor Don Luis, que veis,

me ha contado, que es galán

de Doña Isabèl; y dice,

que con ella ha de casar,

porque ella le diò palabra

en Illescas, y:- *Cab.* No ay tal,

que yo en Illescas anoche

le vi à una puerta llamar,

y con Doña Alfonso hablò

por Isabèl: No es verdad,

que tu la sentiste anoche?

tù no saliste à buscar

un hombre con luz, y espada?

pues èl fue. *Luis.* Quien negará,

que tu saliste, y que yo

me escondi? pero juzgad,

que yo hablè con Isabèl,

no con Alfonso. *Alf.* Aguardad,

yo fui la que alli os hablè;

pero yo os llegaba à hablar,

pensando que era Don Pedro.

Ped. Amor, albricias me dad.

Isab. Lo entendiste?

Ped. Si, Isabèl.

Luc. Esto està como ha de estàr,

ya està este galán à un lado,

con esto me dexará:

pues vamos al caso aora,

porque ay mas que averiguar:

Doña Alfonso me ha contado,

que traydor, y desleal

quereis à Isabèl. *Ped.* Señor.

Luc. Decidme en esto lo que ay:

vos me dixisteis anoche,

que entrasteis solo à cuidar

por mi honor en su aposento,

con que colegido està,

que de la parte de afuera

le pudierades mirar;

mas os ha escuchado Alfonso

ternisimo requebrar,

y satisfacerla amante.

Ant. Don Lucas, no lo creais.

Luc. Yo creerè lo que quisiere,

dexadme aora, y callad;

mas os hablasteis muy tiernos

en Torrejoncillo; mas

quando el coche se quebrò

(esto no podeis negar)

tuvisteis un quebradero

dè cabeza. *Cab.* Ay tal pefar!

Luc. Mas al llegar à Cabañas

(esto fue sin mas, ni mas)

le facasteis en los brazos

de la litera al zaguan.

Mas desde ayer à estas horas

os miran de par à par,

cantando à un coro los dos

el tono del ay, ay, ay.

Mas aqui os hicisteis señas,

mas no lo pueden negar;

pues muchos mafes son estos,

digan luego el otro mas.

Isab. Padre, y señor:-

Ant. Què respondes?

Isab. Don Pedro:- *Ant.* Remisa estàs.

Isab. Es el que me diò la vida

en el rio. *Ped.* Y el que ya

no puede aora negarte

una antigua voluntad;

antes que tu la quisieras

la adore, no es desleal

quien no puede reprimir

un amor tan eficáz.

Luc. Calla, primillo, que vive;

pero no quiero jurar,

que he vengarme de ti.

Ped. Estrena el cuchillo ya

en mi garganta. *Luc.* Esto no,

yo no os tengo de matar:

esto es lo que vos quereis.

Ped. Pues què intentas?

And. Què querrà?

entre Bobos anda el Juego.

Ant. Què haces? *Luc.* Aora lo veràs:

Vos sois, Don Pedro, muy pobre,

y

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral;

y à no ser porque en mi hallais
el arrimo de pariente,
perecierais. *Ped.* Es verdad.

Luc. Doña Isabèl es muy pobre,
por ser hermosa no mas
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real
de dote. *Ant.* Por esso es
virtuosa, y principal.

Luc. Pues dadla la mano al punto;
que en esto me he de vengar,
ella muy pobre, vos pobre,
no teneis hora de paz.
El amor se acaba luego,
nunca la necesidad,
oy con el pan de la boda
no buscareis otro pan.
De mi os vengais esta noche,
y mañana à mas tardar,
quando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una fe al comer,
y una constancia al cenar;
y en vez de galas se pongan
un buen amor de Milàn,

una tela de mi vida,
aforrada en me querràs;
echaràn de ver los dos,
qual se ha vengado de qual.

Ped. Señor. *Luc.* Ello has de casarte.

Cab. Cruel castigo le dàs.

Luc. Entre Bobos anda el Juego;
presto me lo pagaràn,
y fabràn presto lo que es
sin olla una voluntad.

Ped. Hacerme de rogar quiero: *ap.*
señor. *Cab.* La mano la dà,
no se arrepienta. *Ped.* Esta es
mi mano. *Danse las manos.*

Isab. El alma ferà
quien solo ajuste este lazo.

Luc. Don Luis, si os quereis casar,
mi hermana està aqui de nones,
y hareis los dos lindo par.

Luis. En Toledo nos verèmos.

Luc. Irème dèl si allà vais.

Cab. Y Don Francisco de Roxas
à tan gran Comunidad
pide el perdon, con que siempre
le favoreceis, y honrais.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Títulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1750.

Entre Reber, el Juca, Dos Leche del Sigaral,

ya no se porque en el habito
el arrimo de potencia
perdida. Per. Es verdad.
Lec. Doña Isabel es muy pobre
por ser hermosa no ama
ya me casaba con ella
pero no tiene un real
de dote. Lec. Per. Ella es
virtuosa, y preciosa.
Lec. Pues dada la noche al punto
que en ella me he de casar,
ella muy pobre, y yo pobre,
no trazo de ser de pua.
El amor se acaba luego,
masa la necesidad,
oy con el pan de la boca
no buscamos otro pua.
Domi. es verdad esta noche,
y mañana y dias vendra
quando algun cosa me necesitare,
y en la noche con el pan de pua
ponga una de al cuerpo,
y una costancia al cuerpo
y de vez en cuando le ponga
un poco de agua de boca.

una vez de agua
altrax en un momento
echado de vez en cuando
que se ha comprado de agua
Per. Señal. Lec. Que punto de agua
Cec. Cuanto valga la vida.
Lec. Sigue de mas unta el cuerpo
puedo con la necesidad
y fabrica presto en una de
la ella una voluntad.
Per. Hacerte de agua quieran
folos. Lec. La mano la de
no se atrevera. Per. Ella es
mi esposa. Sigue de mas unta
Lec. El alma sera
que se la de agua de boca
Lec. Dos Leche, y el cuerpo de ella
de necesidad ella que se necesita
y hacia los dos de la boca
Lec. En Toledo me vendra
Lec. Leche del Sigaral
Lec. Y Dos Leche de Sigaral
Lec. que el cuerpo de ella
de necesidad, y necesidad

F I N

Hablarse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1750.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200073261

Ayuntamiento de Madrid